



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGIA

VALIDACION Y CONFIABILIDAD DEL INSTRUMENTO
INDICADOR DE ESTRES PATERNO APLICADO A GRUPOS
DE PADRES DE FAMILIA DE LA ZONA ORIENTE DE LA
CIUDAD DE MEXICO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

PRESENTA
MARTINEZ BARCENA MARICELA
MARTINEZ HERNANDEZ CINDY

JURADO DE EXAMEN

TUTORA: MTRA. LUZ MARIA VERDIGUEL MONTEFORT
LIC. ARMANDO RIVERA MARTINEZ
DR. JOSE MARCOS BUSTOS AGUAYO
DRA. LUZ MARIA FLORES HERRERA
LIC. PATRICIA BAÑUELOS LAGUNES



MEXICO D, F.

FEBRERO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Excelencias de la sabiduría

*Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios
Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento
Y la inteligencia.*

Proverbios 2:1-6

Señor, este día quiero agradecer, la sabiduría e inteligencia que me diste, para cumplir el deseo que siempre hubo en mi corazón, para los demás sería difícil saber qué tan alegre y agradecida estoy, pero Tú, que eres poderoso y que escudriñas los corazones, sabes el gran gozo que tengo y que me faltan palabras para decirte lo que siento, gracias por el pastor que pusiste en mi camino, para orar por mí, en los momentos difíciles de esta carrera, en los cuales siempre pude ver tu mano, ayudándome a librar cada uno de los obstáculos que se presentaron, hoy solo quiero que sepas que sin ti no lo hubiera logrado.

Te amo mi Señor Jesús

A MIS PADRES:

Con este logro quiero agradecer, con mucho cariño, admiración y respeto, todo su apoyo, amor, tiempo y esfuerzo, que han hecho pensando en mi, en este momento de regocijo, del cual ustedes son parte fundamental, no cabe duda, que sin su aliento difícilmente lo hubiese alcanzado, sé que mi alegría es la de ustedes y por eso, le doy gracias a Dios que hoy la compartamos juntos, los AMO y este peddño al que he llegado también es de ustedes y para ustedes.

Dios les bendiga.

A MI ESPOSO:

Te agradezco, por darme tu amor, por ser una parte fundamental en mi vida, por estar a mi lado en los momentos más difíciles, por esas palabras de aliento y fortaleza que me ayudan a impulsarme, por la paciencia que me tienes, y porque eres quien me llena de alegría, quien me brinda satisfacción cada día, por todo esto y más quiero decirte que te AMO.

Te amaré toda la vida.

A MI AMIGA Y COMPAÑERA DE TRABAJO:

Gracias por todos los momentos que compartimos durante estos últimos años de nuestra vida, instantes que sin duda dejaron huella en mi corazón. Como olvidar las alegrías, las tristezas, los anhelos, los secretos, las risas, las lágrimas, y tantas otras cosas que pasamos, pero sobre todo la amistad sincera e incondicional que siempre me brindaste, esa que me llevo a buscar este sueño junto a ti y que ahora llena mi vida de satisfacción y de alegría, el haber alcanzado la meta que nos trazamos.

Gracias a cada uno de ustedes por que sin su apoyo no lo hubiese logrado.

Con cariño Cindy

El poder llegar hasta este momento de felicidad, cierre y comienzo de una etapa de mi vida es por la ayuda de aquellas personas que me han brindado su confianza y compañía en el camino de mi formación profesional y personal, por ello les agradezco infinitamente:

A DIOS:

Por estar siempre conmigo y darme esta vida llena de aprendizajes y felicidad, por brindarme la oportunidad de convivir con personas tan maravillosas que me han acompañado y guiado en el camino.

A MIS PADRES:

Que siempre me han brindado todo el apoyo, comprensión, amor y alegría. Gracias por darme la vida, por enseñarme y ser siempre mi mejor ejemplo y fortaleza; por que se, que a pesar de vivir muchas experiencia buenas y no tan buenas hemos y con ello me han enseñado a salir adelante. Les agradezco todos los sacrificios y lo que han hecho, porque se, que lo darían todo por mí y quiero que sepan que daría todo por ustedes, por que son la parte fundamental de mi vida. Gracias por darme todo lo necesario para tener mejores oportunidades y superarme y con ello darme mi mejor herencia que son mis estudios, y conocimientos para salir siempre adelante.

Se que estas palabras son pocas comparadas con todo lo que me han dado, pero de verdad, les doy las gracias por enseñarme y por hacerme feliz y aprender a disfrutar de la vida.

Los amo demasiado.

A NOE:

Quisiera expresarte tantas palabras pero todas se quedan cortas para explicarte el amor que te tengo y la felicidad de estar juntos. Lo que te puedo decir es que te agradezco por estar conmigo incondicionalmente en los momentos difíciles y alegres que nos han llenado de aprendizaje día con día. Por que durante estos 8 años me has acompañado y llenado mi vida de luz y felicidad. De verdad gracias por todo el amor, amistad, comprensión, confianza y paciencia que me has brindado. Recuerda que eres y serás una parte importante de mi vida, espero que sigamos luchando por alcanzar nuestras metas.

Te amo muchísimo

Y DE MANERA ESPECIAL TE AGRADEZCO CINDY:

No solo por compartir juntas esta alegría y satisfacción de llegar hasta aquí; sino también, por brindarme tú amistad sincera e incondicional desde el inicio de la carrera y por compartir diversos momentos juntas por darme tus mejores consejos y por escucharme cuando lo necesitaba.

Gracias amiga te quiero mucho

Siempre están y estarán en mi mente y corazón

Los quiere Mary

De manera especial agradecemos:

A LA MTRA. LUZMA:

Por brindarnos su amistad, entrega, dedicación, tiempo y darnos la confianza de compartir con nosotras este proyecto, por todo esto Gracias.

AL DR. JOSÉ MARCOS BUSTOS:

Por compartir con nosotras sus conocimiento, gracias por que su apoyo fue fundamental en la elaboración de este trabajo.

A LOS SINODALES:

Armando Rivera, Luz María Flores y Patricia Bañuelos

Por el esmero, profesionalismo, tiempo y dedicación que nos brindaron a lo largo de este trabajo, transmitiéndonos sus conocimientos para el mejoramiento de este.

También agradecemos a las autoridades de cada escuela por el apoyo y las facilidades brindadas para la aplicación del instrumento y de la misma forma agradecemos a todos los padres de familia que se dieron el tiempo para asistir a las juntas y cooperar en dicha aplicación.

Por último, pero no por ello menos importante, queremos agradecer a nuestros amigos Ely, Alicia, Omar, Augusto, Luis A., Cristian, Oscar y Alfredo que compartieron con nosotras diversas experiencias, las cuales hicieron más agradable nuestra formación profesional.

Atte. Mary y Cindy

INDICE

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Capítulo 1	
Fundamentación.....	7
1.1) Familia.....	7
1.2) La familia y los ciclos de vida.....	12
1.3) Socialización y paternidad.....	18
1.4) Crianza y estilos paternos.....	22
1.4.1) El proceso educativo en la familia.....	25
1.5) Estrés.....	30
1.6) Los padres sometidos a estrés.....	33
1.6.1) Factores asociados a la crianza de los hijos.....	34
1.6.2) Factores asociados a los sucesos de la vida.....	35
1.6.3) Factores internos de los padres.....	35
Capítulo 2	
Propósito.....	37
Metodología.....	37
Capítulo 3	
Resultados y Análisis.....	46
Capítulo 4	
Conclusión.....	65
Bibliografía.....	68
Anexos.....	71

RESUMEN

El Estrés Paterno es un tema importante sin embargo, se conoce y se tiene más información sobre el estrés causado por factores externos como la vivienda precaria, falta de dinero, entre otras; que, por factores internos asociados a la personalidad de los individuos y/o a las relaciones interpersonales (Campion, 1987), y principalmente por factores asociados a la crianza de los hijos, que ocasiona en los padres ciertos niveles de ansiedad.

Interesados por el tema del estrés en los padres y en conocer el nivel de este se buscó un instrumentó que pudiera medirlo y se encontró el Indicador de Estrés Paterno Versión Corta en ingles (IEP-VC) de Abidin (1995); que surge de la versión completa del mismo autor validado y confiabilizado en Virginia de los E.U.A.; el cual se tradujo al español para poder aplicarlo en México.

Por ello, se procedió a darle validez y confiabilidad, con el objetivo de que los interesados en el campo de educación familiar puedan tener una herramienta que ayude a evaluar, diagnosticar e intervenir de manera temprana el estrés paterno en población mexicana. El estudio se realizó con una muestra de 400 padres de familia con hijos en edad escolar de entre 6 a 12 años en dos escuelas primarias ubicadas en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México, donde se llevó acabo la aplicación del instrumento que consta de 36 ítems.

De acuerdo a los resultados, el Instrumento Indicador de Estrés Paterno Versión Corta en español puede ser utilizado en población mexicana ya que se encontró un índice de validez y confiabilidad satisfactorio.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años en países como Estados Unidos, España entre otros, el tema del estrés en los padres comienza a tener mayor relevancia dentro de las investigaciones, intervenciones y tratamientos psicológicos; sin embargo, en México existe poca información que aporte al tema. La investigación educativa y las actividades de aplicación son pocas y muchas se encuentran dispersas e indefinidas, por lo que se convierte en un campo fértil para los investigadores interesados en el tema (Barocio, Eguía, García, Ibáñez, 1980; Latapi, 1997; Bañuelos y Verdiguél, 2005).

Es por eso que se pretende retomar este tema con el objetivo de validar y darle confiabilidad al instrumento Indicador de Estrés Paterno Versión Corta (IEP-VC) de Abidin (1995), para que los interesados en el campo cuenten con una herramienta que ayude a la detección del nivel de estrés de los padres, y así tener una medición del nivel de estrés para orientar a los padres en la interacción familiar, en particular en la relación padres e hijos, para favorecer y coadyuvar una relación sana y equilibrada en la vida de los individuos.

Por ello, el IEP-VC* de Abidin (1995), es sugerido para usarse por clínicos e investigadores que trabajan con padres y niños en una gran variedad de campos. Las categorías primarias de uso del IEP-VC¹ son: identificación temprana, valoración para el diagnóstico individual, pre y post medida de intervención efectiva e investigaciones enfocadas a estudiar los efectos del estrés en la relación padres e hijos respecto a otras variables psicológicas.

Diferentes estudios han considerado importante evaluar el sistema familiar y la cantidad de estrés que se experimenta durante situaciones de cambio en la vida de los sujetos y en particular en eventos problemáticos que comúnmente son experimentados dentro de la relación padres e hijos. Estos estudios han encontrado que una de las consecuencias del estrés en los padres es la

*Indicador de Estrés Paterno Versión Corta de Abidin, 1995.

percepción o presencia de problemas de conducta en los hijos (Fuller y Rankin, 1994; en Barrios, 2006), esto aunado a los conflictos de estrés que presentan los padres ocasionados por el trabajo y problemas económicos, entre otros, hacen que ellos no tengan la persistencia ni la energía necesaria para actuar sobre los ámbitos de crianza de sus hijos y sobre todo para solucionar sus problemas, convirtiéndose en conflictos familiares como el de educar a los hijos, ya que hoy día, el control exagerado se considera erróneo y la libertad total en el desarrollo de los niños también se considera inútil. Actualmente, los padres saben mejor que nunca que las medidas educativas erróneas pueden tener consecuencias. El nivel de exigencia personal que impone el querer hacer lo mejor sin saber como se puede realizar esto, produce un nivel de estrés significativo. Además en nuestra sociedad las “madres” ocupan un estatus poco considerado, debido a las diferentes actividades que tienen que desempeñar diariamente dentro y fuera de casa, y que en ocasiones, esto crea estrés reflejándose negativamente en la educación del hijo (Barrios, 2006).

El presente trabajo esta integrado por cinco capítulos los cuales se describen a continuación:

- Primer capítulo: en este se encuentra la fundamentación, donde se aborda el tema de la familia y la función socializadora en la relación padres e hijos; así como las principales etapas o ciclos por los cuales atraviesa la familia, además de exponer cómo los padres son los que encaminan y contribuyen al desarrollo de los hijos. También se plantea, como el estilo de crianza de los padres suelen tener en algunos casos, diversas dificultades y pueden sentirse agobiados o estresados por la ardua y difícil tarea de educar.
- Segundo capítulo: en el se da a conocer el propósito de la investigación, el cual es validar y darle confiabilidad al instrumento IEP-VC* de Abidin (1995). Además se presenta la metodología, donde se describen las características de la población, el procedimiento, antecedentes del instrumento y objetivos de la investigación.

- Tercer capítulo: se muestran los resultados obtenidos de los diferentes análisis estadísticos que se utilizaron para validar y confiabilizar el IEP-VC²; como, Análisis de Frecuencia, Confiabilidad de Cronbach, Rotación Varimax, Correlación de Pearson y Anova; así como, el análisis donde se interpretan los resultados obtenido.
- Cuarto capítulo: aquí se plantean las conclusiones a las que se han llegado a lo largo de esta investigación, así como las limitaciones y recomendaciones para futuras investigaciones.

* Indicador de Estrés Paterno Versión Corta de Abidin, 1995.

CAPÍTULO 1. FUNDAMENTACIÓN

1.1) Familia

Gimeno (1999), considera que la familia como organización es requisito de toda sociedad, y es la estructura más relevante. De ahí que la familia se constituye hoy y siempre en el factor esencial de la educación. Además, la familia es un sistema permeable a las influencias del entorno, y en consecuencia, los modelos sociales, políticos, económicos e ideológicos han modificado el estilo educativo de la familia. Por todo esto, la familia engloba el “todo” de la formación esencial humana, lo que lleva a transmitir a las generaciones sucesivas los valores y formas de vida propios de la sociedad de la que forman parte.

En este sentido Belart y Ferrer (1998), mencionan que la familia es la unidad más pequeña de la sociedad y a través de ella se transmite la cultura de una generación a otra, de esta manera las tradiciones y costumbres de cada pueblo se perpetúan. También consideran que la familia es un sistema vivo y dinámico; es decir, un grupo cuyos miembros están interrelacionados y en constante transformación: vida y cambio van inseparablemente unidos. La característica principal de cualquier sistema es la tendencia al crecimiento: nacer, crecer, reproducirse y morir. Por tanto, la familia como sistema vivo, está constantemente sometida a cambios.

López y Herrera (2003), por su parte, indican que una familia es un sistema en el que sus miembros establecen relaciones de intimidad, reciprocidad, dependencia, afecto y poder condicionados por vínculos sanguíneos, legales o de compromiso tácito de larga duración.

Una familia es un grupo de personas, unidas emocionalmente y/o por lazos de sangre, que han vivido juntos el tiempo suficiente como para haber desarrollado patrones de interacción e historias que justifican y explican tales

patrones. En sus interacciones modeladas con el otro, los miembros de la familia se construyen entre sí (Minuchin y Lee, 1998).

Ackerman (1978), menciona que la familia cumple dos funciones: asegura la supervivencia y plasma la humanidad esencial del hombre. La responsabilidad principal de la familia es la socialización de sus miembros. Los lazos de amor y lealtad, la reciprocidad de necesidades, y las relaciones entre la madre, el padre y el hijo pueden organizarse de formas variadas, según las condiciones sociales y culturales.

Por otro lado Minuchin y Fishman (1994), plantean que la familia es el contexto natural para crecer y recibir auxilio; además, en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define la gama de conductas y facilita la interacción recíproca. La familia además necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, y saber apoyar la individualización, al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia.

La familia como totalidad se asemeja a una colonia animal, que esta compuesta por formas de vida diferentes, donde cada parte cumple su papel, pero el todo constituye un organismo de múltiples individuos, que en sí mismo es una forma de vida.

Como se ha planteado, dentro de las relaciones humanas existe una interrelación y una continúa influencia de unos sobre otros; donde, la conducta de cada uno influye, a la vez que, se ve influida por la de los demás: a esto se le llama retroalimentación. Por lo tanto, lo que realmente influye son las relaciones con la propia familia, ya que es el grupo natural que da satisfacción a las necesidades de forma simultánea (sentirse aceptados y formar parte del grupo, al mismo tiempo, cada persona necesita ser ella misma), posibilitando así el desarrollo psicológico y social de sus miembros (Belart y Ferrer, 1998).

La construcción complementaria de los miembros familiares requiere largos períodos de negociación, compromiso, reorganización y competición. Tales intercambios son normalmente invisibles, no sólo como consecuencia de que el

contexto y el sujeto cambian constantemente, sino también, porque son en general la esencia de lo minucioso.

Pero además, la familia es el ámbito en el que todos los seres humanos realizan su aprendizaje básico, prácticamente todos los hombres de todas las sociedades conocidas de la historia adquirieron su “aprendizaje básico” en el seno de la familia; ya que es, ahí donde aprenden a caminar, hablar, comer, a recibir y dar afecto, a comprender la distribución de poder y responsabilidad, etc. (Chávez, 2001).

Díaz Guerrero (1982, en Bañuelos y Verdiguél, 2005), plantea que la familia es el núcleo de la sociedad mexicana, y se encuentra constituida a partir de dos premisas básicas que indican la supremacía del padre y el autosacrificio de la madre, por lo tanto el eje principal de la familia es la relación padres e hijos; lo cual es característico de las culturas mesoamericanas. En sus estudios ha encontrado que el mexicano tiene una identidad familiar más que individual.

Por otro lado, se considera que el antiguo orden piramidal de la familia en donde el “jefe” disponía, decidía y ordenaba incluida a la mujer, esposa y madre, hoy está cambiando; a partir de la década de los setenta en todo el mundo la mujer ha ingresado a las universidades, participa arduamente en el ámbito laboral, así como en las decisiones de las empresas y ocupando puestos de altos mandos (Chávez, 2001).

Las familias, como las sociedades y los individuos, pueden y necesitan cambiar para adecuarse a las circunstancias variables. Por esta razón, Arlene Skolnick (en Minuchin y Lee, 1998), esboza dos áreas que pueden gobernar el cambio familiar. El primero es el económico. Por ejemplo, el cambio de la fábrica a la oficina significa que los trabajos manuales bien pagados están desapareciendo en la medida en que los trabajos mal pagados y el ámbito de los servicios se incrementan. Este cambio ha ido acompañado por un movimiento a gran escala de las mujeres dentro de la fuerza de trabajo. En la economía actual, muchas mujeres no tienen la opción de permanecer en casa incluso aunque así lo desearan. El impacto de la fuerza de trabajo femenino fuera del hogar, junto

con las ideas feministas, ha cambiado el ideal cultural del matrimonio en una dirección más igualitaria.

El segundo factor de influencia en el cambio familiar es el demográfico. El cuidado de los niños en una sociedad tecnológica acarrea una carga económica tan fuerte que las familias son cada vez más pequeñas. Familias que hace sólo dos generaciones podrían haber esperado procrear muchos hijos ahora se planifican para invertir enormes esfuerzos en el cuidado y la educación de tan solo uno o dos hijos.

Actualmente, los cambios han afectado a las diferentes etapas del ciclo de vida familiar que ha dado lugar a la aparición y aceptación de nuevos modelos familiares, como son: familias monoparentales procedentes de divorcios, o familias reconstruidas, de múltiple diversidad estructural, que tan lejos quedan de los modelos patrimoniales y religiosos (Rusell, 1979, en Gimeno, 1999).

Por otra parte Arthur Koestler (1979, en Minuchin y Fishman, 1994), creó un término nuevo para designar aquellas entidades de rostro doble en los niveles intermedios de cualquier jerarquía. La palabra *holón*, del griego *holos* (todo) con el sufijo *on* (como un protón o neutrón), que evoca una partícula o parte. Cada holón –el individuo, la familia nuclear, la familia extensa y la comunidad– es un todo y una parte al mismo tiempo, no más lo uno que lo otro y sin que una determinación sea incompatible con la otra ni entre en conflicto con ella. Cada holón, en competencia con los demás, despliega su energía a favor de su autonomía y de su autoconservación como un todo. Pero también es vehículo de energía integradora, en su condición de parte. La familia nuclear es un holón de la familia extensa, esta lo es de la comunidad, y así. Cada todo contiene a la parte, y cada parte contiene también el programa que el todo impone. La parte y el todo se contienen recíprocamente en un proceso continuado, actual, corriente, de comunicación e interrelación.

Las familias son sistemas multi-individuales de extrema complejidad, pero son a su vez subsistemas de unidades más vastas: la familia extensa, el vecindario, la sociedad como un todo. La interacción con estos holones más vastos

engendra buena parte de los problemas y tareas de la familia, así como de sus sistemas de apoyo (Minuchin y Fishman, 1994).

Las familias son sistemas complejos compuestos por sujetos que necesariamente ven el mundo desde sus propias perspectivas únicas. Tales puntos de vista mantienen a la familia en estado de tensión equilibrada. La tensión se encuentra entre el sentido de pertenencia y la autonomía –entre el yo y el nosotros-. Las tensiones se activan diariamente en cada familia, en cientos de interacciones, en cualquier punto donde se toma una decisión significativa o incluso poco importante.

Cada sistema familiar encierra un número de subsistemas. Cada individuo de la familia es un subsistema de esa familia. Las diferencias de edad crean subsistemas familiares; los adultos de la familia constituyen un subsistema, los niños otros. En una familia mezclada, los lazos de sangre y la historia entre el padres e hijos pueden originar subsistemas: hijos de él, hijos de ella.

La estructura familia es adaptativa en una determinada etapa y puede ser disfuncional en otra. En etapas del desarrollo familiar, la formación de la pareja requiere de una cantidad y calidad en la implicación entre ambos miembros que debe cambiar una vez que entren los hijos en escena. Las familias con niños pequeños requieren un grado de implicación entre padres e hijos que podrían resultar asfixiantes para los adolescentes.

Ahora que se ha conocido la importancia que tiene la familia, en cada uno de los miembros que la integran, también es importante conocer los diferentes ciclos de vida por los que pasa el ser humano, debido a que cada una de estas etapas es significativa, ya que crea aprendizaje posibilitando así el crecimiento y desarrollo de la persona y de la familia.

1.2) Ciclos de vida familiar

Diez (1992), considera que el ciclo de la vida humana ofrece una serie de etapas que abarca desde el nacimiento a la vejez, separadas entre sí por crisis o “momentos de cambio extremos” más o menos identificables. Estas etapas de la vida además tienen características, responsabilidades y oportunidades especiales que obligan a cambiar para enfrentarlas lo más eficazmente posibles. En general, se trata de cambios predecibles, aún cuando hay muchísima variabilidad en la forma en que cada uno será afectado por ellos y los enfrentará. Además, suelen ocurrir hechos inesperados, incidentes impredecibles, acontecimientos fortuitos que pueden cambiar todo el futuro de la persona.

Los puntos de inestabilidad que separan una etapa de la vida de la siguiente no ocurren por fuerza en una edad particular, en algunas personas empiezan antes y en otras después. Tampoco están circunscritos en cuanto a duración, en una persona ocurrirá en un lapso de varios meses y en otra tal vez dure varios años. Del mismo modo, no todos los momentos tendrán la misma intensidad en toda la gente (Diez, 1992).

Eventos tales como matrimonios, nacimientos, muertes, cambios de residencia o modificaciones en el trabajo son momentos transicionales clave que, de alguna manera, proponen ser flexibles y aceptar que la situación vital cambia. De ahí que no sea conveniente adoptar posturas rígidas o empeñarse en que todo sea siempre igual, ya que las actitudes rígidas en el seno de la familia a la larga generan conflictos (Belart y Ferrer, 1998).

Minuchin y Fishman (1994), plantean que la familia no es una entidad estática, cambian con el tiempo; al estar en un proceso continuo, al igual que sus contextos sociales. Ya que se encuentra sometida a las demandas de cambio de dentro y de fuera. Por ejemplo, si muere un abuelo, es posible que entonces todo el subsistema parental deba sufrir un realineamiento; o, si la madre es despedida de su trabajo, puede ocurrir que se deban modificar los subsistemas conyugal, laboral y parental. De hecho, el cambio es la norma y una

observación prolongada de cualquier familia revelaría notable flexibilidad, fluctuación constante y, muy probablemente, más desequilibrio que equilibrio.

Contemplar una familia en un lapso prolongado es observarla como un organismo que evoluciona en el tiempo. Dos células individuales se unen y forman una entidad plural; esta entidad va aumentando su edad en estadios que influyen individualmente sobre cada uno de sus miembros, hasta que las dos células progenitoras decaen y mueren, al tiempo que otras reinician el ciclo de vida (Minuchin y Fishman, 1994).

Como todos los organismos vivos, el sistema familiar tiende al mismo tiempo a la conservación y a la evolución. Las exigencias de cambio pueden activar los mecanismos que contrarrestan la atipicidad, pero el sistema evoluciona hacia una complejidad creciente. Aunque la familia sólo puede fluctuar dentro de ciertos límites, posee una capacidad asombrosa para adaptarse y cambiar, manteniendo sin embargo su continuidad. Sistemas vivos que presentan estas características son por definición sistemas abiertos. La familia, como sistema vivo, intercambia información y energía con el mundo exterior. Las fluctuaciones, de origen interno o externo, suelen ser seguidas por una respuesta que devuelven el sistema a su estado de constancia. Pero si la fluctuación se hace más amplia, la familia puede entrar en una crisis en que la transformación tenga por resultado un nivel diferente de funcionamiento capaz de superar las alteraciones (Minuchin y Fishman, 1994).

Esta concepción de la familia como sistema vivo parece indicar que la investigación de una familia cualquiera en el largo plazo comprobará el siguiente desarrollo, en que períodos de desequilibrio alternan con períodos de homeostasis, manteniéndose la fluctuación dentro de una amplitud manejable. Este modelo no se limita al individuo y su contexto. Tiene por referentes holones, y parte del supuesto de que los cambios evolutivos del individuo influyen sobre la familia, y que los cambios sobrevenidos en la familia y en los holones extrafamiliares influyen sobre los holones individuales (Minuchin y Fishman, 1994).

El desarrollo de la familia, transcurre en etapas que siguen una progresión de complejidad creciente. Hay períodos de equilibrio y adaptación, caracterizados por el dominio de las tareas y aptitudes pertinentes. Y hay también períodos de desequilibrio, originados en el individuo o en el contexto. La consecuencia de esto es el salto a un estadio nuevo y más complejo, en que se elaboran tareas y aptitudes también nuevas. Este modelo de desarrollo que plantean Minuchin y Fishman (1994) concibe cuatro etapas principales organizadas en torno al crecimiento de los hijos y son:

La formación de la pareja

En el primer estadio se elaboran las pautas de interacción que constituyen la estructura del holón conyugal. Tiene que establecerse, mediante negociación, las fronteras que regulan la relación de la nueva unidad con las familias de origen, los amigos, el mundo del trabajo, así como el vecindario y otros contextos importantes; por lo tanto, define nuevas pautas para la relación con los demás. La tarea consiste en mantener importantes contactos y al mismo tiempo crear fronteras que sean nítidas en la medida suficiente para permitir el crecimiento de una relación íntima de pareja.

Esto mediante la armonización de los estilos y expectativas diferentes de ambos y elaborar modalidades propias para procesar la información, establecer el contacto y tratarse con afecto. De igual modo, se crearán reglas sobre intimidad, jerarquías, sectores de especialización y pericia, así como pautas de cooperación. Además se aprende a enfrentar los conflictos que inevitablemente surgen cuando dos personas están empeñadas en formar una nueva unidad. La elaboración de pautas viables para expresar y resolver los conflictos es un aspecto esencial de este período inicial. También existe tensión entre las necesidades de la pareja y las de cada uno de sus miembros. Tienen que ser modificadas las reglas que antes eran satisfactorias para cada individuo separadamente.

En la formación de una pareja, son significativas las dimensiones de la parte y el todo. Al comienzo, cada cónyuge se experimenta como un todo en

interacción con otro todo. Pero para formar la nueva unidad de pareja cada uno tiene que convertirse en parte, y con el paso del tiempo se estabilizará como un sistema equilibrado.

La familia con hijos pequeños

El segundo estadio sobreviene con el nacimiento del primer hijo, cuando se crean en un mismo instante nuevos holones: parental, madre-hijo, padre-hijo. El holón conyugal se debe reorganizar para enfrentar las nuevas tareas, y se vuelve indispensable la elaboración de nuevas reglas. El recién nacido depende por entero de un cuidado responsable. Al mismo tiempo, manifiesta aspectos de su propia personalidad, a que la familia se debe adaptar. Sin embargo, es también una estructura disipadora; tanto, que el sistema mismo puede correr peligro. Por ejemplo, la esposa se puede encontrar prisionera de contradictorias demandas en la división de su tiempo y su lealtad.

Además, al tiempo que la familia enfrenta un continuo de problemas de control y socialización, la familia tiene que negociar también contactos nuevos con el mundo exterior. Se constituyen vínculos con los abuelos, tíos, primos, entre otros.

Cuando el hijo empieza a caminar y a hablar, los padres deben de establecer controles que le dejen espacio y a la vez garantice su seguridad y autoridad parental. Los adultos, que habían elaborado determinadas pautas de crianza, tienen que modificarlas y crear métodos adecuados para mantener el control y al mismo tiempo alentar el crecimiento. Pautas nuevas tienen que ser ensayadas y estabilizadas en todos los holones familiares.

Cuando nace otro hijo, se quiebran las pautas estables constituidas en torno del primero; y es preciso instituir un mapa más complejo y diferenciado de la familia.

La familia con hijos en edad escolar o adolescentes

Un cambio tajante se produce cuando los hijos empiezan a ir a la escuela, lo que indica el tercer estadio del desarrollo; ya que, la familia tiene que relacionarse con un sistema nuevo y debe elaborar nuevas pautas, cómo el ayudar en las tareas escolares, determinar quien debe hacerlo, las reglas que se establecerán sobre la hora de acostarse, el tiempo para el estudio, el esparcimiento y las actitudes frente a las calificaciones del escolar, entre otras. El crecimiento del niño va introduciendo elementos nuevos en el sistema familiar; deberá negociar ciertos ajustes y modificar ciertas reglas. Los nuevos límites entre progenitores e hijos tendrán que permitir el contacto al tiempo que dejan en libertad a los hijos para reservar ciertas experiencias.

Con la adolescencia, el grupo de los pares cobra mucha importancia. Es una cultura por sí misma, con sus propios valores sobre sexo, drogas, alcohol, vestimenta, política, estilo de vida y perspectivas de futuro. Así la familia empieza a interactuar con un sistema poderoso y a menudo competidor; por otra parte, la capacidad cada vez mayor del adolescente lo habilitara más y más para demandar reacomodamientos de sus padres. Los temas de la autonomía y el control se tienen que renegociar en todos los niveles.

Los hijos no son los únicos miembros de la familia que crecen y cambian. En la vida adulta hay momentos de pasaje que tienden a concentrarse en determinadas décadas. También estos estadios influyen sobre los holones de la familia y son influidos por éstos. Un desequilibrio leve que requiere adaptación es característico de las familias durante buena parte de este tercer estadio. Además, se comienza el proceso de separación; y este cambio resuena por toda la familia.

La familia con hijos adultos

En el cuarto y último estadio, los hijos, ahora adultos jóvenes, han creado sus propios compromisos con un estilo de vida, una carrera, amigos y un cónyuge. La familia originaria vuelve a ser de dos miembros. Aunque los miembros de la

familia tienen detrás una larga historia de modificación de pautas en conjunto, este nuevo estadio requiere de una nítida reorganización cuyo eje será el modo en que padres e hijos se quieren relacionar como adultos.

A veces se le llama el período del “nido vacío”, expresión que se suele asociar con la depresión que una madre experimenta cuando se queda sin ocupación. Pero, lo que de hecho ocurre, es que el subsistema de los cónyuges vuelve a ser el holón familiar esencial para ambos, aunque, si nacen nietos, se tendrán que elaborar estas nuevas relaciones. Este período se suele definir como una etapa de pérdida, pero puede serlo de un notable desarrollo si los cónyuges, como individuos y como pareja, aprovechan sus experiencias acumuladas, sus sueños y sus expectativas para realizar posibilidades inalcanzables mientras debían dedicarse a la crianza de los hijos.

Cada vez es más probable que la familia constituya también algún tipo de red extensa o experimente divorcio, abandono o nuevo casamiento. En el paso por etapas, las personas experimentan además problemas muy complicados; pero cualesquiera que sean las circunstancias, lo esencial del proceso es que la familia tiene que atravesar ciertas etapas de crecimiento y envejecimiento. Que llevan a enfrentar períodos de crisis y transición.

En resumen, en la familia se presentan facetas donde, en primer lugar una familia se transforma a lo largo del tiempo, adaptándose y reestructurándose de tal modo que pueda seguir funcionando. En segundo lugar, la familia posee una estructura que solo puede observarse en movimiento. Se prefieren algunas pautas, suficientes para responder a los requerimientos habituales. Finalmente, una familia se adapta al estrés de un modo tal que mantiene la continuidad de la familia al mismo tiempo que permite reestructurarse (Minuchin, 2004).

Como se observó cada etapa del ciclo vital es importante para el desarrollo del individuo y una etapa importante es el matrimonio ya que se puede comparar el nivel de problemática de cuando inicia y cuando se tienen hijos, esto debido a que su forma de vivir cambia y sus necesidades son minimizadas por las del

hijo. En la etapa donde se es padre, se enfrentan al dilema de cómo se debe de educar al hijo; por esta razón, a continuación se habla de ello.

1.3) Socialización y paternidad

En la segunda mitad del siglo XX, las temáticas de la educación y la familia ha sido reconsiderada centrandose su interés, más que en el individuo, en la interacción padres e hijos y sus aspectos bidireccionales y de influencia reciproca; enfatizando el desarrollo y potencialidad del ser humano en su contexto social; en donde la socialización implica una relación entre adultos y niños centrada en la formación de los infantes por parte de los adultos en este contexto. Se privilegia en esta formación la integración e incorporación futura del niño como miembro de la sociedad a la que pertenece. En esta concepción se puede destacar tres elementos: el niño como individuo en formación; los padres como educadores, formadores y el requerimiento implícito de objetivos y procedimientos para esa formación. Cada uno de estos elementos constituye áreas de estudio en distintas disciplinas: la infancia, las formas de socialización (las practicas de crianza), el individuo y la sociedad (Bañuelos y Verdiguél, 2005).

Para Minuchin y Fishman (1994), las interacciones dentro de la paternidad incluyen la crianza de los hijos y las funciones de socialización. Pero son mucho más los aspectos del desarrollo del niño que reciben el influjo de sus interacciones dentro de este subsistema. Llega a conocer si sus necesidades habrán de ser contempladas, así como los modos más eficaces de comunicar lo que desea, dentro de su propio estilo familiar. Según las respuestas de sus progenitores, y según que éstas sean adecuadas o no a su edad, el niño modela su sentimiento de lo correcto. Conoce las conductas recompensadas y las desalentadas. Por último, dentro del subsistema parental, vivencia el estilo con que su familia afronta los conflictos y las negociaciones.

La paternidad puede estar compuesta muy diversamente. A veces incluye un abuelo, una tía o puede incluir a un hijo, a quienes se les delega la autoridad de

cuidar y disciplinar. Y es posible que excluya en buena medida a uno de los padres (Minuchin y Fishman, 1994).

El subsistema parental tiene que modificarse a medida que el niño crece y sus necesidades cambian; ya que con el aumento de su capacidad, se le debe dar más oportunidad para que tome decisiones y se controle a sí mismo.

Dentro del subsistema parental, los padres tienen la responsabilidad de cuidar a los hijos, de protegerlos y socializarlos; pero también poseen derechos, como el de tomar decisiones que atañen a la supervivencia del sistema total en asuntos como cambio de domicilio, selección de la escuela y fijación de reglas que protejan a todos los miembros de la familia. Y tiene el deber, de proteger la privacidad del subsistema de los cónyuges y de fijar el papel que los niños habrán de desempeñar en el funcionamiento de la familia (Minuchin y Fishman, 1994).

Al respecto, Campion (1987), considera que lo que necesitan los niños son figuras adultas que cuiden de ellos, protejan y los introduzcan en las reglas del grupo o sociedad donde tienen que vivir. Este proceso debe de empezar por una íntima vinculación entre padres e hijos y, por parte de los adultos, con una actitud nutricia, de aceptación y contenimiento del hijo aún muy pequeño. Los hijos se alejan cada vez más de los padres, volviendo de vez en cuando para sentirse seguros y protegidos, hasta que están listos para hacerse responsables de sus vidas, y para convertirse en padres a su vez. Durante este período de máximo crecimiento y desarrollo, los pequeños se ven estimulados y controlados por las acciones y actitudes de los padres.

Beavers (1995), considera que la paternidad es un proceso interpersonal intuitivo que se desarrolla a partir de la experiencia, de una relación de trabajo con el propio cónyuge y de la propia familia de origen. Se espera de ellos que sepan, por medio de un método u otro, disciplinar, culturizar y educar a los hijos a lo largo de sus procesos evolutivos, es posible que tengan pocos modelos de roles o asesores dignos de confianza. Para la mayoría de los padres, las dificultades del proceso parental no provienen de una malicia deliberada, sino de la frustración, la falta de experiencia o la falta de conocimientos.

El ser padres es un proceso extremadamente difícil, nadie lo desempeña a su entera satisfacción y nadie atraviesa el proceso incólume. En la sociedad actual, compleja, de rápido desarrollo, en la que las brechas generacionales corresponden a intervalos cada vez más pequeñas, las dificultades de ser padres se han incrementado. Ya que, la relación de paternidad requiere la capacidad de alimentación, guía y control. Las proporciones de estos elementos dependen de las necesidades de desarrollo del niño y de las capacidades de los padres (Minuchin, 2004).

La parentalidad y el rol parental, incluyen muchos factores y procesos diferentes, algunos más difíciles de identificar que otros. Burton-White (1975, en Champion, 1987), describen las funciones primarias de los guardianes adultos como diseñadores del ambiente, consultores para sus hijos y figuras de autoridad. Los padres están dispuestos normalmente a aceptar su papel de diseñadores y consultores con entusiasmo, habiéndose hecho últimamente mucho hincapié en el papel que les corresponde a los padres como agentes facilitadores o educadores de sus hijos. Esto, en su conjunto, constituye un enfoque positivo de la paternidad. Sin embargo, los padres que pasan grandes apuros para cumplir con las necesidades básicas de sus hijos en cuanto a la alimentación y calor, sin dejar de prestar alguna atención a sus propias necesidades, pueden sentirse agobiados con la sugerencia de que deben proporcionarles también estímulos intelectivos.

Los expertos concuerdan en general con una premisa básica: la conducta del hijo es mantenida por el esfuerzo combinado de todos los miembros de la familia. La mayoría de los padres, en el esfuerzo por ayudar a sus hijos, centran toda la atención en decodificar la conducta del hijo; se convierten en expertos de niños, pero se ciegan en su propia idea. Los hijos reaccionan tanto como accionan y a menudo son más adaptables de lo que se cree (Minuchin y Nichols, 1994).

Gurman (1981, en Champion, 1987), sugiere que los padres necesitan determinados atributos de personalidad si han de ser capaces de cumplir con éxito con su papel parental. Menciona entre ellas la necesidad de que los

padres tengan un sentido de sí mismos fuerte y bien diferenciado, así como unas expectativas realistas tanto de ellos, como de sus hijos. Indica que los padres necesitan estar separados emocionalmente de sus propias familias de origen, de modo que pueda ocupar el primer plano la familia que está procreando. Los padres que han conseguido este nivel de identidad adulta y madurez son capaces de mostrar tolerancia con la dificultad o el desorden de conducta ocasional de sus hijos, y de estar a la altura de las circunstancias, sin sentirse anonadados o enojarse más de la cuenta con el hijo.

Por lo tanto, convertirse en padre o madre constituye una experiencia que la mayoría de las personas afrontan en algún momento de su vida. La maternidad y la paternidad conllevan indudables satisfacciones y afectos positivos tanto a nivel personal como social.

Las tareas relacionadas con el cuidado y la crianza de un bebé, los posibles cambios en las relaciones conyugales, las necesidades de compatibilizar distintos roles, los cambios de hábitos, las restricciones a la libertad personal, las repercusiones sobre la actividad profesional o los costes económicos son algunos de los aspectos que pueden resultar problemáticos, y que ayudan a entender la transición a la paternidad como un proceso potencialmente estresante.

El proceso de convertirse en padres no sólo afecta a los individuos implicados, pues el acceso a la paternidad se experimenta tanto en el ámbito personal como en el familiar (Rodrigo y Palacios 2001).

Como se ha mencionado, los hijos crecen, se desarrollan y los padres tienen que ser capaces de adaptar su propio estilo parental a las cambiantes necesidades de sus hijos. Y además, la familia debe ser capaz de crecer, cambiar y adaptarse de acuerdo con las cambiantes necesidades de los miembros que la componen (Carter y McGoldrick, 1980, en Campion, 1987).

Como se plantea a continuación es importante que se preste atención al tipo de crianza que emplean los padres, porque es aquí donde empieza la educación de los hijos; además de que tienen que ajustarse a la época actual para no educar como fueron educados.

1.4) Crianza y estilos paternos

Pick (1995), menciona que el estilo de crianza es la manera como madres y padres se relacionan con cada uno de sus hijos en diferentes aspectos. Es decir, se refiere a la manera en que demuestran afecto, la forma de establecer límites, el estilo de comunicación que predomina, el tipo de disciplina, la manera en que le transmiten ideas o valores y el tipo de actividades que comparten con sus hijos. A los estilos de crianza se le han puesto infinidad de calificativos, como una forma de describir el modo en que cada padre o madre se relaciona con ellos. Es frecuente escuchar diferentes calificativos para los padres como afectuosos, distantes, estrictos, sobreprotectores, comunicativos, conservadores, liberales, etc. Todos ellos hacen referencia al estilo de crianza que predomina en determinada relación entre padres e hijos.

Uribe (1998, en López M, 2003), menciona que los estilos de crianza paternos son la acción y efecto de criar a los niños, estos estilos son esenciales para el desenvolvimiento del individuo en su medio ambiente ya que determinan que el individuo en situaciones óptimas posea un buen concepto de sí mismo, que se sienta competente, que muestre autonomía e independencia, que sea capaz de establecer relaciones interpersonales afectivas y con un alto grado de capacidad para la solución de problemas.

Los primeros estudios sobre la eficacia parental en la transmisión de valores apuntaban al estilo de disciplina que los padres utilizan como la variable más relevante. Por disciplina familiar se entiende las estrategias y mecanismos de socialización que se emplean para regular la conducta e inculcar valores, actitudes y normas (Rodrigo y Palacios, 2001).

Por otra parte, Shaefer y Bell (s.f. en Bañuelos y Verdiguél, 2005), fueron de los primeros en plantear una tipología que distingue cuatro estilos de educación familiar: sobreprotectores, negligentes, autoritarios y democráticos. La tipología básica de Baumrind (1971, 1978, en Bañuelos y Verdiguél, 2005), describe tres estilos de educación familiar: estilo democrático, permisivo, autoritario y posteriormente se agregó el estilo negligente.

Respecto a esta tipología Rodrigo y Palacios (2001), consideran que todo proceso educativo requiere, en un principio, ejercer algún tipo de control que permita captar la atención del que aprende. El estilo permisivo, al reducir al mínimo el control parental, reduce su capacidad de influencia en los hijos. Por otro lado, si los valores se transmiten exclusivamente de modo impositivo y autoritario, probablemente serán aceptados por la persona que los recibe de forma sumisa, pero su presencia en la estructura de la personalidad será epidérmica, poco duradera y difícilmente se interiorizará. Por todo ello, parece lógico que las relaciones democráticas entre padres e hijos sea la más adecuada puesto que la interiorización de los valores requiere que el hijo no solamente capte el mensaje parental, sino que además, lo haga suyo y lo utilice. Esto es posible si, por un lado, se analizan las razones subyacentes al valor y se permite opinar sobre ellas, y, por otro lado, si los padres se muestran como modelos a imitar, proporcionándoles pautas para el desarrollo del valor en la vida cotidiana. En este sentido, es incongruente pretender inculcar en los hijos el valor de la tolerancia o el respeto, si el padre o la madre, en su proceder utilizan el poder y la imposición para lograr sus propósitos.

El uso de un determinado estilo parental influye no solo en la eficacia de la transmisión del mensaje, sino también en el tipo de valores que van a asumir los hijos. Los padres que utilizan el estilo autoritario podrían estar favoreciendo valores deterministas y de conformidad, e inhibiendo valores de auto dirección y estimulación. Los padres permisivos fomentarían valores de auto dirección como los de autonomía e independencia, e inhibiendo valores sociales tales como la solidaridad o la justicia. Y, por último, los padres democráticos que utilizan el razonamiento y enseñan a sus hijos a tener en cuenta las consecuencias de sus acciones podrían estar promocionando valores de autodirección y valores sociales. De hecho, parece ser que son los valores de los padres los que guían la elección del estilo disciplinar. Los padres que mantienen valores de conformidad y obediencia tenderán a utilizar el estilo autoritario, los que mantienen valores de autonomía y tolerancia tenderán a utilizar el estilo democrático, mientras los que mantienen valores hedonistas y de autobeneficio tenderán a utilizar el estilo permisivo (Rodrigo y Palacios, 2001).

Se han investigado los estilos de crianza maternos en población mexicana, bajo informes realizados por madres e hijos preescolares. En los resultados se encuentran que los estilos de crianza reportados por las madres son análogos a los estilos maternos de la tipología de Baumrind: permisivo, autoritario, autoritativo y negligente. Y en relación a los niños la categoría de mayor elección es el estilo autoritario, seguido del estilo democrático, después el permisivo y por último el indiferente. Este estudio indica que los niños preescolares tienden a considerar el estilo de crianza materno en dos dimensiones: autoridad y no autoridad (Jiménez, 2000, en Bañuelos y Verdiguél, 2005).

También los resultados indican que aquellos niños que ven a sus madres como autoritarias son consistentes en la percepción del autoritarismo, independientemente del escenario donde se desenvuelva la díaada (hogar, relación con otros y escuela). Por su parte los niños que no ven a sus madres autoritarias, pueden referir que ellas tienen conductas permisivas, es decir, que no son punitivas hacia ellos, que les hacen pocas demandas en cuanto a su comportamiento, evitando control excesivo, o bien, tienen conductas democráticas como son el ejercer control y apoyo, establecer reglas de conducta y alentarlos hacia la obediencia, dándoles explicaciones y haciendo uso de reforzamientos a su individualidad y a sus logros, así como dándoles la oportunidad de participar y ser reconocidos (Jiménez, 2000, en Bañuelos y Verdiguél, 2005).

Por su parte, Ayala (1994, en Bañuelos y Verdiguél, 2005), encontró que los padres en nuestro país hacen uso reducido del elogio en la práctica instruccional hacia el niño, por lo que plantea que la calidad de interacción padres e hijos es deficiente, y que el problema de la desobediencia puede explicarse por el ambiente negativo y autoritario en el que se proporcionan las instrucciones al niño, además se encontró que el estilo paterno autoritario es uno de los factores más importantes que explican la conducta de abuso paterno. En este estilo, las creencias sobre la efectividad del castigo son fundamentales y existe una ausencia de estrategias disciplinarias efectivas. Por

lo tanto, el estilo paterno autoritario puede favorecer el maltrato infantil y la desobediencia en el niño.

Con base en las investigaciones reseñadas, se puede plantear que las relaciones padres e hijos tienden a cambiar en estilo y forma con el paso del tiempo, como las propias familias cambian. La historia de vida social educativa y económica de los individuos en cualquier cultura esta relacionada con la calidad afectiva brindada en sus ambientes de interacciones cotidianas (Bañuelos y Verdiguél, 2005).

1.4.1) El proceso educativo en la familia

El **término educar**, etimológicamente <<e-durece>>, significa <<conducir desde>>. El <<desde>> hace referencia a lo que el niño es, sus condiciones genéticas, sus posibilidades, significará por tanto, potenciar lo que en él existe. <<Conducir>> hace referencia a acompañamiento y dirección (Naranjo, 1997).

Para Folch y Soler (1999), educar hoy es más difícil porque no se puede educar como se fue educado y mencionan que existen algunos factores que hacen difícil la educación, estos son que el mundo en el que vivimos es muy diferente del de hace muy pocos años, ha cambiado y con rapidez, es un fenómeno que se le ha llamado la aceleración de la historia. Se vive, en un mundo con una tecnología inimaginable, que ha traído cosas buenas, pero también ha traído cambios que preocupan a los educadores, como una sociedad permisiva, excesivo de tolerancia, con una indulgencia exagerada. Sin embargo, en algunas familias de clase social media-baja y alta las expectativas de vida han mejorado y, se trata a los hijos de otra manera, aportando nuevas experiencias y relaciones sociales, haciéndolos más libres, desprendidos e independientes; ya que, ahora tienen más información y más recursos. Saben mas cosas que sus padres a su edad.

Por otra parte, en la actualidad en México los factores económicos y políticos han agudizado la crisis de adaptación que la familia ha tenido que hacer a su

entorno, asumiendo costos económicos y sociales. Esto lleva a que más familias se encuentren en condiciones vulnerables, creando fuentes de tensión y desintegración. Al respecto, los gobiernos han identificado gran variedad de cuestiones que ellos consideran que tienen influencia adversa sobre la familia y sus miembros, entre ellas el desempleo, la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la mala salud, la falta de vivienda, la falta de formación, las tasas altas o bajas de natalidad (Martínez, 1996).

Existen programas en México como las políticas indirectamente relacionadas con la familia; es decir, políticas implícitas que consisten en todas las medidas que tienen consecuencias para la familia directas o indirectas como lo son las actividades y políticas gubernamentales destinadas a la familia

Estos programas abarcan campos que involucran alcances familiares como: el de la política poblacional, de la salud, el sanitario, el asistencial, el educacional, el cultural, el de urbanización y la ecología, el habitacional, el nutricional, el del trabajo y su capacitación, el de la promoción de la organización social y cívica, el de la mujer, el de la protección a la infancia y a la tercera edad, el de la promoción juvenil, el de la rehabilitación de las adicciones, etc. Sin embargo, en el ámbito familiar estos programas no son suficientes ya que no profundizan y no resuelven de raíz los problemas cotidianos que enfrentan las familias mexicanas y sobre todo los padres en su labor como educadores (Martínez, 1996).

Al respecto Amaya y Prado (2002), comentan que la convivencia en una familia numerosa permite desarrollar en forma natural, ciertas habilidades y actitudes que en una familia pequeña serían más difíciles de experimentar, ya que en esta se desarrolla una dinámica familiar muy distinta de la numerosa, lo cual se observa en aspectos como la distribución del gasto, la asignación de responsabilidades y participación en tareas cooperativas, etc.

Gimeno (1999), considera que el proceso educativo en la familia es un proceso mediante el cual las generaciones adultas contribuyen al desarrollo personal y a la socialización de los menores. Los contenidos del proceso han variado en cada época y cultura, como también ha ido variando el nivel de participación

familiar, a veces casi exclusivamente reservado a los padres y familiares más directos y otras compartido con la escuela y con otros agentes sociales. Además, menciona que el modelo educativo familiar es el conjunto de creencias, valores, mitos y metas que fundamentan la educación de los hijos y que se manifiestan en unas normas, estilos de comunicación, estrategias y pautas de conductas que regulan la interacción de los padres con los hijos.

Dado que desde una perspectiva transcultural, la protección de la maternidad es la razón prioritaria para construir el sistema familiar, la educación en la familia envuelve y amplía las tareas de crianza, y pretende proteger no sólo la supervivencia, sino también el desarrollo personal y la incorporación activa de los hijos a la vida de una comunidad. La educación por parte de los padres es, por lo tanto, como la continuación de los cuidados que empiezan a dar a su propio hijo desde el momento de la concepción, con el fin de que pueda llegar a ser una persona completa, y no sólo desde el punto de vista exclusivamente biológico (Gimeno, 1999).

Y aunque la paternidad sea una decisión responsable y consciente de la pareja, el proyecto educativo familiar no siempre es explícito, pues los mismos padres, con independencia de su nivel cultural, no han recibido una formación básica que les permita planificar la educación de su hijos y prevenir las posibles dificultades, sino que más bien parece que la improvisación, el ensayo y el error son las estrategias de resolución usadas con más frecuencia en la educación familiar (Gimeno, 1999).

La educación es un proceso complejo, con múltiples tareas, sobre el que los padres tiene que resolver sus contradicciones, clarificar su objetivo, elegir estrategias eficaces y contextualizarlas, ajustar sus expectativas a la realidad de sus hijos, atender a sus demandas sin resultar incoherentes, asumir sus errores, controlar sus emociones, cambiar las estrategias manteniendo sus objetivos, o ir modificando sus objetivos, valores y creencias (Gimeno, 1999).

Es un proceso difícil, por que a menudo los padres se sienten amenazados, pues temen perder el afecto de sus hijos, porque temen repetir los errores que

ellos mismos sufrieron, ya que se les pide ser expertos sin haber sido formados, y se les exige la responsabilidad de todo el proceso, aunque se sepa que no son los únicos educadores, además aunque lo fueran sería imposible anular las influencias externas y las decisiones que poco a poco van dependiendo de la libertad personal de los educandos y de esta manera tendrán que aprender de sus errores, compartir sus logros, y ceder progresivamente el control, sin vivir como una pérdida el que los menores clarifiquen su propia identidad y vaya incrementando su autonomía, a costa de una mayor independencia de sus mismos padres (Gimeno, 1999).

Los hijos pasan aproximadamente 7680 horas en casa, al año. Llevado a un porcentaje significa que el 87.67 % del tiempo los niños están bajo el total control de sus padres "o así debería de ser". Una vez conocidas estas cifras los padres deben aceptar una parte de responsabilidad del aprendizaje y del comportamiento del niño, ya que son los primeros educadores de los hijos; el resto, los apoyos extraescolares y el mismo colegio, no son más que colaboraciones especializadas en esta tarea (Naranjo, 1997).

En suma, el proceso educativo familiar es un entramado compuesto de mitos y realidades, de ideas, sentimientos y conductas, en donde los padres tratan de facilitar el desarrollo personal y social de sus hijos en una tarea de veinticuatro horas diarias, sin noches de descanso, sin vacaciones y con una duración legal de, al menos, dieciocho años (Naranjo, 1997).

Por este motivo muchas de las decisiones de los padres constituyen la base más íntima de la personalidad de los hijos, y eso es responsabilidad de los padres, ya que son ellos en su mayoría los que escogen el nombre de pila, o les imponen algún tipo de lenguaje, del alimento que han de comer, la escuela a la que tienen que ir, la ropa que han de llevar, etc. Estas opciones las tienen que escoger los padres mientras los hijos son pequeños, pero a medida que se van haciendo mayores, los padres tienen que aceptar que ellos sean los que lo decidirán que hacer, y la educación que seguirá, que será también un acompañar, ya no será directiva y pasará a ser, progresivamente, responsabilizadora. Por ello, la tarea de educar supone esforzarse por

comprender, respetar y enriquecer al otro; y esto, en una sociedad como la de hoy, siempre con prisas, dificultades de comunicación, horarios de trabajo incompatibles con los de los hijos, etc., no siempre resulta fácil. De hecho el progreso de los seres humanos en la sociedad lleva a dejar en segundo plano las relaciones entre padres e hijos, fundamentales para que éstos alcancen una personalidad madura e independiente (Tierno, 1996).

Como se ha planteado no son sólo las palabras las que educan, sino el ambiente familiar global, la atmósfera que se cree en la familia. Son las relaciones entre los padres, el ambiente familiar, el modo que se tenga de responder ante ciertos conflictos y que será observado por los hijos, la forma de ver las cosas, las actitudes que se transmitan, las reacciones ante las dificultades, etc. (Macía, 2005).

Tierno (1996), plantea que el estar en relación es hacer juntos la misma cosa. Hacer las mismas cosas separados, no es estar en relación; estar juntos sin hacer nada tampoco es estar en relación. La relación supone actividades conjuntas y simultaneas, sintonía y sincronía. Además considera que la persona se forma en el diálogo entre el educando y el mundo, con la compañía del educador. Si se entiende la formación de la persona de esta manera, la relación entre padres e hijos se ha de producir de tal forma que los hijos se sientan seguros de ellos mismos, y seguros de su relación con los padres. Todo esto quiere decir que los hijos han de sentirse valorados, y lo harán si los padres se interesan por ellos, sin intervenir mucho, porque tienen que respetar su autonomía.

Lo mencionado en el párrafo anterior lleva a la conclusión de que la familia y en especial los padres son la fuente principal de transmisión de ideologías y conocimientos que va obteniendo el niño; pero durante este proceso, algunos padres suelen tener ciertas dificultades al educar a su hijo y esto crea tensión o estrés.

Es por eso que a continuación se darán algunas definiciones y situaciones psicológicas de lo que es el estrés, para posteriormente conocer específicamente cuales son las situaciones que estresan a los padres.

1.5) Estrés

Estrés deriva del griego “stringere”, que significa provocar tensión. Fue utilizado en el siglo XVI para expresar dureza, tensión, adversidad o aflicción (Barrios, 2006).

Es hasta mediados del siglo XIX que el fisiólogo francés Claude Bernard sugiere que los cambios externos en el ambiente pueden perturbar al organismo y que era esencial que éste, a fin de mantener el propio ajuste frente a tales cambios, alcanzara la estabilidad del medio interno (Ivancevich y Matteson, 1985).

El empleo actual del término estrés tiene su antecedente en Hans Selye (1936, en Ivancevich y Matteson, 1985), a quien se considera el padre del concepto. Empezó a usar el término estrés en sus escritos, para el desgaste y el deterioro que ocasiona. En 1950, definen al estrés como una condición interna del organismo, que se traduce en una respuesta de agentes evocadores.

El estrés es el resultado de una relación entre el sujeto y el entorno, que es evaluado por este como amenazante o desbordante de su bienestar (Lazarus y Folkman, 1991).

En la actualidad el concepto de estrés ha cambiado de dirección, ya no solo se dirige a la cuestión de la adaptación del individuo al entorno y a los acontecimientos que son perjudiciales, amenazantes o dañinos, considerado bajo un modelo de antecedentes y consecuentes, unidireccional y estático. Ahora se propone un modelo transaccional, que considera al individuo y al entorno en una relación bidireccional, dinámica y recíproca. En donde los

elementos separados, individuo y entorno se unen para formar un solo significado de relación (Barrios, 2006).

Existen diferentes situaciones, sucesos o personas que encontramos dentro de nuestro medio ambiente que pueden ocasionarnos estrés; estas pueden ser consideradas como estresores. Por lo tanto, el individuo es afectado por diferentes tipos de estresores, como son, los sociales familiares, personales, económicos y del trabajo. Un estresor es el estímulo que provoca la respuesta al estrés y es un agente perturbador (Ivancevich y Matteson, 1985).

De manera complementaria, Müller-Limmroth (1976, en Ivancevich y Matteson, 1985), hizo una clasificación general de los estresores, dividiéndose en tres categorías: Estresores físicos, estresores mentales y estresores psicológicos y sociales, este último está relacionado con diferentes situaciones externas que producen estrés, o que dan origen a sensaciones de presión, frustración, conflicto y ansiedad. Cada una de estas experiencias emocionales contribuye a un sentido global de estrés. Nacen, de la organización de la vida laboral, del mundo de la vivienda, de las posibilidades de gozar del tiempo libre, del tráfico y de los medios de comunicación social. Naturalmente, derivan también de la estructura de la convivencia familiar, así como de las reacciones sociales o de la falta de ellas.

Lazarus y Folkman (1991), sostienen que el estrés psicológico está determinado por la evaluación que el individuo hace de una interacción específica con el entorno.

Caine (1964, en Lazarus y Folkman, 1991), afirma que esta evaluación está determinada a su vez, por factores que hacen referencia al individuo, como sus compromisos, sus vulnerabilidades, sus creencias, sus recursos y por los factores propios de la situación entre los que se encuentra la naturaleza de la amenaza, su inminencia, etc.

Mc Lean (1976, en Ivancevich y Matteson, 1985), menciona que existen dos variables que ayudan a determinar el grado en el que un estresor provoca

respuesta al estrés: el *contexto*, que es el medio ambiente social y físico en el cual se presenta el estresor, y la *vulnerabilidad*, que son las características personales del individuo como la edad, sexo, rasgos de personalidad, etc.

Gran parte del impacto de un estresor depende de las percepciones del individuo, ya que diferentes características individuales predisponen a las personas para experimentar estrés.

Aunque ciertas presiones y demandas ambientales pueden producir estrés en un número considerable de personas, las diferencias individuales y de grupo en cuanto a grado y clase de respuestas son siempre manifiestas. Las personas y los grupos difieren en su sensibilidad y vulnerabilidad a ciertos tipos de acontecimientos, así como en sus interpretaciones y reacción ante estos.

Jayne, (1996) considera que el estrés es una tensión física y mental causada por un desequilibrio en sus circunstancias. Su fuente principal es la imposibilidad de satisfacer las propias necesidades. Por necesidad se entiende algo que se debe tener. Su sobrevivencia está hasta cierto punto en juego si se carece de ese algo. Como necesidades evidentes podemos citar la comida, el agua, el aire, el techo bajo el que vivimos, la ropa, la atención médica, el sueño y seguridad, pero también el dinero, el amor, las caricias, el aprecio de los demás y el tiempo que debemos dedicarnos a nosotros mismos.

De esta manera, la familia puede convertirse muy fácilmente en un horno de estrés, ya que todos sus integrantes tienen sus propias necesidades, las cuales deben ser satisfechas al mismo tiempo. Es muy difícil resolver las necesidades propias cuando también están de por medio las de los demás miembros de la familia. En situaciones de estrés, la mayoría de los padres tienden a sacrificarse. Todos quisieran que su hogar fuera un sitio en el que se pudieran recuperar las energías y descansar, para poder volver a salir de él y enfrentar con éxito la escuela, trabajo y comunidad. Sin embargo, cuando los miembros de una familia se ven imposibilitados de satisfacer sus necesidades, se generan terribles problemas. Las personas comienzan a competir unos con otros, y los conflictos suben de tono. El hogar deja de ser un puerto seguro para convertirse exactamente en lo contrario (Jayne, 1996).

1.6) Los padres sometidos a estrés

Las funciones de esposos y padres, así como la calidad de su relación y la satisfacción de estar juntos, puede ser factores contribuyentes al ajuste psicológico de los hijos. De igual manera, los conflictos que enfrentan los padres diariamente y el estrés experimentando debido a funciones relacionadas con la crianza pueden influir sobre las características de los hijos (Cabrera, 2006).

Kurdek (1996, en Cabrera, 2006), plantea que la satisfacción paterna es el grado de gusto que los padres manifiestan en su relación con sus hijos, la satisfacción con su rol como padre o madre y la satisfacción con el trabajo que hace como papá y como mamá.

Por su parte, Rogers y White (1998, en Cabrera, 2006), definen la satisfacción paterna como el grado de felicidad que experimentan los padres en la relación con sus hijos. El cuidado, el contacto físico y la cercanía emocional a los hijos se pueden incluir en esta definición. Los padres que no experimentan satisfacción en los anteriores aspectos pueden estar viviendo conflictos.

Los conflictos originan diferentes niveles de estrés en los miembros de la pareja, y entre ellos se encuentran las dificultades generadas en las relaciones entre padres e hijos que pueden producir estrés en los padres, y obstaculizar y afectar el ejercicio adecuado de la educación de los hijos (Cabrera, 2006).

Al respecto Lazarus y Launier (1978, en Cabrera, 2006), han enfatizado la importancia de reconocer el impacto de factores como los quehaceres diarios, porque una acumulación de estos eventos estresantes menores puede llevar a interacciones paternas aversivas.

El estrés en el sistema parental durante los primeros 3 años de vida del niño es especialmente crítico en relación con el desarrollo conductual-emocional y en el desarrollo de la relación de los padres e hijos. Las características de los hijos, las características de los padres, el contexto familiar y los eventos de vida

estresante son algunas de las facetas del sistema padres e hijos que se han identificado como importantes. Una técnica que puede identificar los sistemas padres e hijos que se encuentran bajo estrés excesivo puede funcionar como una parte importante de programas predictivos que tengan el objetivo de identificar e intervenir de manera temprana (Abidin, 1990; Kohnstamm, Bates, & Rothbart, 1989; Martin, Olejnik, & Gaddis, 1994; Sheeber & Johnson, 1992, en Abidin, 1995).

Y de acuerdo con Abidin (1995, pág.55), cuando se presentan altos valores de estrés paterno, sumados a las dificultades que puede presentar el hijo y a la interacción disfuncional entre padres e hijos, se da un aumento de comportamientos autoritarios y consecuentemente un impacto negativo y directo del estrés sobre el hijo, lo que trae como consecuencia el incremento de problemas de ajuste en los menores. También afirma que la riqueza o escasez de recursos personales disponibles para manejar la paternidad juega un papel central en el comportamiento del padre y el manejo del estrés paterno.

Por otra parte, Champion (1987), menciona que existen muchos factores en la vida de los adultos que someten a estrés al individuo, a la pareja o a la familia entera. Van desde los factores externos tales como una vivienda precaria y la falta de dinero, hasta factores más complejos, asociados a la personalidad de los individuos y/o a las relaciones interpersonales. Algunos de los factores personales de carácter más sutil, que pueden poner bajo presión a los padres o a una familia y también al niño son:

1.6.1) Factores de estrés normales asociados a la crianza de los hijos:

La tarea de ser padres es una tarea exigente, que abarca por lo menos veinte años de la vida del adulto y que puede convertirse en una carga demasiado grande para algunas personas. El contacto continuo con los niños puede ser emocional y físicamente agotador, por mucho que a la vez se recompense. Es tal vez el área de la disciplina la que ocasiona entre los padres la máxima ansiedad. Muchos padres experimentan enormes dificultades para fijar unos límites razonables a la conducta de los hijos, particularmente durante la

adolescencia. En este período puede resultar difícil para las familias. Los padres pueden hallarse que son casi incapaces de fijar límites que forman parte natural de la conducta de los adolescentes, y tienden a desertar totalmente de su tarea o reaccionan a la norma agresividad o pereza del hijo con una ansiedad aguda, enojo y confusión. La conducta del padre le pone las cosas difíciles al hijo, que puede refugiarse entonces en una conducta todavía más indeseable.

1.6.2) Factores de estrés asociados a los sucesos de la vida:

Hay ciertos sucesos dentro del ciclo vital de la familia que someten a los miembros de la familia a diferentes grados de estrés. Están entre ellos: la muerte de uno de los padres, hijo, hermano, un aborto, o un niño nacido muerto son sucesos traumáticos que pueden traducirse en mucha aflicción o depresión de uno o más miembros de la familia, con repercusiones poco felices para los demás; separación prolongada del hijo y alguno de los padres; divorcio o separación de los padres; ser adoptado o pasar a hijastro; el ser miembro de una familia donde falta uno de los padres; o los períodos prolongados de enfermedades y/o hospitalización. Los acontecimientos desgraciados o trágicos del interior de la familia pueden tener repercusiones de muchos años, que pueden afectar negativamente a alguno de los miembros de la familia.

La inclusión de padrastros, las carencias económicas, someten a presión tanto a los adultos como a los niños. La separación prolongada de los padres y los hijos puede provocar estrés; y puede provocarlo también el período de adaptación necesario al reunirse otra vez la familia.

1.6.3) Factores internos de los padres:

Algunos padres muestran aspectos de la conducta o características de la personalidad que suscitan preocupación, ya que algunos padres parecen ser muy vulnerables o estar infradotados o inmaduros. Otros pueden revelar una preocupación más acusada: están deprimidos, o son violentos o alcohólicos.

Las características insatisfactorias de la personalidad de los padres reflejan con bastante frecuencia experiencias desdichadas de su propia vida, y representan adaptaciones que los padres han tenido que hacer, a lo largo de una serie de años, para ser capaces de afrontar el estrés de su propia niñez y adolescencia. Con bastante frecuencia esas adaptaciones han dado resultado desde el punto de vista de los padres, pero les impiden al parecer ser capaces de ofrecer a sus hijos la combinación de afecto y disciplina que necesita el niño al crecer. A los padres emocionalmente afectados o inadecuados, les cuesta particularmente asumir el papel correspondiente. Sus propias necesidades son con frecuencia abrumadoras o se quedan a medio llenar, y les exige a sus hijos más apoyo emocional del que les corresponde.

Por lo planteado a lo largo de la fundamentación, el estudio del desarrollo del ser humano en sociedad se vincula con una serie de cambios individuales y grupales influidos por los diferentes ámbitos como es la familia, escuela y comunidad.

En la actualidad cobra relevancia mirar al individuo en dichos ámbitos no solo de manera unidireccional, sino conociendo como afecta y es afectado por su entorno social.

Por lo que en este trabajo, la vinculación entre el estudio de temas como la familia, paternidad y estrés permiten un acercamiento al individuo en constante desarrollo a lo largo de la vida.

CAPÍTULO 2.

2.1) PROPÓSITO

Con el presente estudio se pretende validar y darle confiabilidad al instrumento Indicador de Estrés Paterno Versión Corta (IEP-VC) de Abidin (1995) en población mexicana de la zona oriente de la Ciudad de México; y analizar si éste mide el nivel de estrés paterno y pueda ser utilizado posteriormente.

2.2) METODOLOGÍA

Tipo de investigación

Este estudio es de tipo no experimental transversal, descriptivo.

Participantes

Se aplicó el instrumento a 400 padres de familia (hombre-mujer) con hijos en edad escolar de entre 6 a 12 años, los cuales asistieron a las juntas que convocó el director de cada una de las escuelas.

Escenario

La aplicación se llevó a cabo en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México. En las escuelas públicas de educación básica “General Lucio Blanco” dentro del turno vespertino ubicada en las Calles de Colima y Chihuahua s/n en la Colonia San Sebastián Tecoloxtitla; y, en la escuela “José Maria Fragua” en el turno matutino ubicada en Calle Ignacio Allende No. 77.

Procedimiento

Consistió en tres fases:

- ✓ La primera fase consistió en la traducción al español del instrumento IEP-VC¹; y se pidió el apoyo del director y de los profesores de cada una de las escuelas primarias ya mencionadas, dónde se determinó el día y la hora más conveniente para la aplicación del instrumento.
- ✓ En la segunda fase se aplicó el instrumento (esto durante una semana).
- ✓ En la tercera fase se realizó el proceso de captura, análisis e interpretación de los resultados.

Instrumento Indicador de Estrés Paterno Versión Corta (IEP-VC)

Se utilizó el instrumento IEP-VC^{*} de Abidin (1995), que cuenta con 36 Ítems, **ver ANEXO 2 y 3.**; dónde la mayoría se contestan con cuatro categorías de respuestas en escala tipo Likert, que son:

- a. “Completamente de Acuerdo” (CA)
- b. “De Acuerdo” (A)
- c. “En Desacuerdo” (D)
- d. “Completamente en desacuerdo” (CD)

Altos puntajes en esta escala indican niveles significativos de estrés paternal. Además se obtuvo la información sobre edad de los padres, edad de los hijos, entre otras características sociodemográficas.

Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

Antecedentes del Instrumento IEP-VC² de Abidin (1995)

La construcción del Indicador de Estrés Paterno en 1976 de Abidin (1995, pág. 29); fue guiado por un modelo teórico determinado por disfunciones paternas. Fue propuesto en aquella época en el que la experiencia paterna generaba estrés, por la función de ciertas características sobresalientes del niño, características del padre y algunas variables situacionales que están directamente relacionadas al rol de ser padres.

La literatura y la experiencia clínica sugirieron que las características del niño pueden ser vistas como estresores asociadas con el hecho de ser padres, y puede resumirse en cuatro factores relacionadas al temperamento, estas fueron nombradas como: Adaptabilidad¹, Demandas², Humor³ y Distractibilidad/Hiperactividad⁴. Otras dos factores relacionadas a las características del niño son la Aceptabilidad y Refuerzo Parental están distribuidas dentro de la “expectación de los padres” y la “sensación a ser reconocido” por sus hijos, estas influyen directamente en la personalidad del padre y en la sensación de sí mismo. Los otros dos factores Depresión y Competencia en el rol paterno están relacionados. Estas variables se relacionan directamente a la presencia de cierto nivel de estrés en los padres y al impacto en su Apego Paterno⁵. Existen otros cuatro factores situacionales que pueden verse como el principal contribuidor de estrés paterno y son: la Relación con el Esposo⁶, el Aislamiento (Soporte Social)⁷, Salud⁸ y Restricción del Rol⁹ (Abidin, 1995, pág. 29).

Por lo tanto, el Indicador de Estrés Paterno Versión Completa, es una herramienta de evaluación y diagnóstico diseñada para medir una magnitud

Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

¹ Se refiere a que tan bien un niño se adapta al cambio y/o transiciones.

² Es la presión de los niños dirigida a los padres.

³ Esta relacionada con los llantos excesivos, abandonos y depresión del niño, provocando ansiedad y enojo en los padres.

⁴ Crea un continuo desgaste en la energía y en el estado de vigilancia de los padres.

⁵ Evalúa la intervención intrínseca que el padre tiene respecto a su rol.

⁶ Evalúa el soporte físico y emocional para que facilite su rol paterno.

⁷ Examina el aislamiento y disponibilidad del soporte social en la relación como padre.

⁸ Se refiere al impacto en la salud física del padre para la realización de las demandas como tal.

⁹ Es el impacto que trae la paternidad en la libertad y en otros roles de la vida del padre.

relativa de estrés en el sistema padres e hijos que se encuentren en riesgo de desarrollar comportamientos disfuncionales en los padres y/o problemas de conducta en los hijos.

El objetivo principal, de este instrumento es obtener el nivel de estrés, ya que es de suma importancia para guiar los juicios de los profesionales acerca de si la intervención profesional puede ser necesaria o apropiada para el dicho sistema; y así, reducir el estrés, las frecuencias y la intensidad de las perturbaciones conductuales y emociones de los niños.

Debido a la solicitud de investigadores y clínicos quienes regularmente usan el Indicador de Estrés Paterno Versión Completa manifestaron la necesidad de tener una medida para evaluar el estrés en el sistema padres e hijos que pudiera ser administrada en menos de 10 minutos. Por ello, se desarrollo el IEP-VC³ que es un derivado directo del Indicador de Estrés Paterno Versión Completa, donde todos los ítems de la versión corta tienen el mismo sentido que los ítems de la versión completa.

Un número de investigadores que analizaron los factores del Indicador de Estrés Paterno Versión Completa indicaron que 3 factores son la mejor solución para describir los datos. Estos investigadores indicaron que el objetivo de la creación de la versión corta es originar una calificación total y 3 factores que hagan las prueba psicométrica más factible.

En el **ANEXO 4**, se muestra el modelo teórico del IEP-VC* que es una simplificación de la versión larga del modelo de 1978. El modelo del IEP-VC* explica la trayectoria de los tres factores sobre el comportamiento paterno (Abidin, 1995, pág. 53-54).

Castaldi (1990, en Abidin, 1995, pág. 53), nombra a los 3 factores como: Estima Maternal, Interacción Padres e Hijos y auto-regulación del niño. Aunque el Indicador de Estrés Paterno Versión Completa examina la diada padres e

³ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

hijos más que en la versión corta, los 3 factores propuestos por Castaldi presentan los componentes primarios en el sistema padres e hijos enfocándose en los padres, hijos y en su interacción. Estos 3 factores se incluyen en el IEP-VC⁴ y fueron renombrados como:

1. Ansiedad del padre:

Se refiere a la ansiedad que experimenta el padre-madre de familia con respecto a su rol paterno, y a la función de factores personales que se relacionan directamente a la paternidad. Se encontró que las tensiones del componente asociadas con esta subescala como el sentido de competencia de la paternidad, se asociaron con las restricciones puestas en otros papeles de vida, choque con el otro padre del niño, falta de apoyo social, y presencia de depresión que es conocida como disfunción paterna.

2. Interacción disfuncional padres e hijos:

Es la percepción que el padre llega a tener de su hijo, no encontrando expectativas como padre, haciendo que la interacción con su hijo no lo estén reforzando. Estos padres, pueden proyectar el sentimiento de que su hijo es el elemento negativo en sus vidas. Normalmente, la descripción de la relación padres e hijos sugiere que el padre se ve como el abusado o rechazado por el hijo.

3. Dificultades del niño:

Se enfoca en algunas de las características del comportamiento básico del niño que los hacen fáciles o difíciles de manejar. Estas características se arraigan a menudo en el temperamento del niño, pero también incluye aprendizaje del comportamiento desafiante, rebelde y exigente.

⁴ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

Nivel de coeficiente y validez del instrumento original IEP-VC⁵ de Abidin (1995, pág. 57, 61):

- El alfa fue calculado, en base a la muestra normativa entera de 800 sujetos residentes de Virginia en los Estados Unidos de América.
- El IEP-VC^{*} se desarrolló con una serie de análisis factoriales, éstos dieron lugar a una solución de tres factores como la mejor descripción de los datos. La estadística descriptiva final y los rangos normales de los 36 ítems del IEP-VC^{*} se produjeron combinando las muestras iniciales y replicativas. La primera muestra estaban conformada por 530 madres de niños de un año que asistieron a una consulta pediátrica en una ciudad de Virginia en los Estados Unidos de América, y la segunda muestra consiste en 270 madres de la misma práctica pediátrica. Ver características de la población en **ANEXO 5**.
- El alfa de confiabilidad del IEP-VC^{*} es de 0.79 para Ansiedad Paterna, 0.80 para Dificultades en la Interacción padres e hijos, 0.78 para Dificultades del Niño y 0.90 para el Estrés Total.
- El estrés total del Indicador de Estrés Paterno Versión Larga tiene una correlación de 0.94 con respecto al estrés total del IEP-VC^{*}, que es excepcionalmente alto y comparable a la prueba de la segunda semana de la confiabilidad de pos-test del Indicador de Estrés Paterno Versión Completa que fue de 0.95

Investigaciones transculturales del instrumento:

El IEP-VC^{*} no solo se ha validado en varias muestras de los Estados Unidos, también se han hecho investigaciones transculturales en diversas poblaciones como China (Pearson y Chan, 1993), Italia (Forgays, 1993), Portugal (Santos, 1992), Canadá y Francia (Brigas, Lafreniere, y Abidin, 1995), además de la hispana y anglo-americana (Solis y Abidin, 1991). Estos estudios han

⁵ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

demostrado características estadísticas comparables con aquellos reportados en el manual; además, sugieren que el IEP-VC* es una gran medida de diagnóstico ya que mantiene su validez con las diversas culturas que no hablan el inglés. Ha sobrevivido eficazmente a la traducción y se ha demostrado que es de gran utilidad como una herramienta de diagnóstico para poblaciones que no hablan el inglés, esto probablemente indica que se puede mantener su validez con una gran variedad de poblaciones diferentes a la de los Estados Unidos (Abidin, 1995, pág. 3).

Solís (1990, en Abidin, 1995, pág. 44), realizó la traducción al español de los instrumentos del Indicador de Estrés Paterno, formado por una muestra de 223 madres hispanas que viven en los Estados Unidos en zonas urbanas, proporciona evidencias de que la traducción al español es válida con respecto a la versión en inglés. La versión en español del Indicador de Estrés Paterno tiene una buena consistencia interna con un alfa de confiabilidad que van del 0.58 al 0.76 en los diferentes factores, 0.88 para el nivel de dominio del niño, 0.92 para el dominio de los padres y 0.94 para el resultado total del estrés. Este alfa de confiabilidad de los coeficientes es similar a la de la versión en inglés del Indicador de Estrés Paterno.

Para la versión en español, Solís ha recomendado tres factores de solución para el instrumento, a diferencia de la versión en inglés donde la solución es de dos factores. Ella obtuvo pruebas de que la interacción padres e hijos son los más persistentes en la descripción de los datos hispanos. Las medias significativas se diferencian entre la muestra de los hispanos y la muestra normativa del Indicador de Estrés Paterno en español, lo que indica que las madres hispanas experimentaron mayores niveles de estrés que el de las madres angloamericanas.

Además, Solís realizó un estudio donde en una submuestra compara a 23 padres de habla hispana que identificaron que sus hijos tienen una discapacidad física o mental en comparación con 200 sujetos con niños normales, el Indicador de Estrés Paterno en su versión en español discrimina entre los padres con niños normales y los padres con niños que tienen una

discapacidad. Se encontraron diferencias significativas en todos los factores excepto en la competencia y el apego paterno.

Solís también encontró que las madres que estaban menos adaptadas a la cultura de los Estados Unidos mostraron niveles más altos de estrés. Ellas se sentían menos competentes como madres, con más depresión y menos apego hacia sus hijos.

En el manual de Abidin 1995, se reporta la investigación que realizó Solís titulado *Estrés paterno: una comparación cultural entre hispanos y anglo-americano* encontró que los latinos perciben más estrés paterno en todas las áreas del Indicador de Estrés Paterno, excepto en la relación con sus esposos y en el grado de hiperactividad y de distracción de sus hijos. Los latinos que tienen menor adaptación cultural experimentan más depresión, menor unión con sus hijos y pueden sentir menor competencia en su rol como padres que aquellos latinos que tiene una mayor adaptación cultural. Los latinos que tiene menor adaptación cultural experimentan mayor estrés y los latinos que tiene mayor adaptación cultural son más similares al del anglo-americano en su percepción del estrés paterno. Las conclusiones de este estudio sugieren que el Indicador de Estrés Paterno es un instrumento válido y confiable y que puede ser aplicado a muestras de diversas culturas (Abidin, 1995, pág. 45)

Objetivo general:

Validar y darle confiabilidad al instrumento Indicador de Estrés Paterno Versión Corta (IEP-VC) aplicado a grupos de padres de familia de la zona oriente de la Ciudad de México.

Objetivo particular:

- Someter a prueba la confiabilidad y validez del instrumento IEP-VC⁶ propuesto por Abidin.

⁶ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

- Probar la efectividad del instrumento en la población del estudio.
- Detectar si la edad, el sexo y el estado civil de los padres esta relacionada con la presencia del estrés.

Preguntas de investigación:

- ¿El instrumento IEP-VC* mide el nivel de estrés; y por lo tanto, puede tener validez?
- ¿Tiene el instrumento IEP-VC* estabilidad, y por lo tanto, ser confiable?
- ¿Existe alguna diferencia entre el nivel de estrés de los padres en contraste con la de las madres?
- ¿La edad del padre-madre e hijo, está relacionada con la presencia del estrés?
- ¿El estado civil de los padres, está relacionada con la presencia del estrés?

Estadísticos utilizados:

- Análisis descriptivo de frecuencia.
- Prueba de confiabilidad de Cronbach.
- Análisis factorial.
- Prueba t de student.
- Correlación de Pearson.
- Anova de una vía.

Paquete estadístico utilizado:

- SPSS versión 12

CAPÍTULO 3. RESULTADOS Y ANALISIS

Se aplicó el instrumento Indicador de Estrés Paterno Versión Corta (IEP-VC) a una población de 400 padres y madres de familia con hijos en un rango de edad que fluctúan entre los 6 y 12 años; que viven en la zona oriente de Iztapalapa de la Ciudad de México. **Ver características de la muestra en ANEXO 1.**

Los datos arrojados por el instrumento fueron sometidos a un análisis estadístico para obtener Frecuencia, Medidas de Tendencia Central, Desviación estándar, Análisis Factorial, indicadores de confiabilidad (Alpha de Cronbach), prueba t de student, Correlación de Pearson y Anova de una vía esta con las variables: estado civil, sexo de los padres, edad del padre-madre y edad del hijo. Por lo que a continuación se presentan los resultados obtenidos de cada uno de los análisis estadísticos aplicados.

4.1) Análisis de Frecuencias:

Los datos fueron sometidos a un análisis de frecuencia para describir los valores obtenidos de cada ítem, además se muestran las frecuencias relativas que muestran los porcentajes que se presentan en la **tabla 1**, donde más de la mitad de los padres encuestados contestaron dentro de la categoría de respuesta “Completamente en Desacuerdo” (CD) con un 61%, abarcando 22 ítems del instrumento, poco menos de la mitad tuvo preferencia por la categoría “De Acuerdo” (A) con un 16.8%, abarcando 6 ítems, siguiéndole la categoría de respuesta en “Desacuerdo” (D) donde solo se obtuvo 14%, abarcó solo 5 ítems.

Tabla 1

Frecuencias y porcentajes de cada ítem con cuatro categorías de respuesta del instrumento IEP-VC, aplicado a grupos de padres de familia de la zona Oriente

Ítem	COMPLETAMENTE DE ACUERDO		DE ACUERDO		EN DESACUERDO		COMPLETAMENTE EN DESACUERDO	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
1-Seguido tengo el sentimiento de que no puedo manejar las cosas muy bien	80	20.0	163	40.8	89	22.3	68	17.0
2-Me encuentro desperdiciando mi vida para satisfacer las necesidades de mi hijo mas de lo que nunca esperé	31	7.8	56	14.0	145	36.3	168	42.0
3-Me siento atrapado por las responsabilidades como padre o madre	35	8.8	87	21.8	152	38.0	126	31.5

Ítem	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
4-Desde que tuve este hijo no he podido hacer cosas nuevas o diferentes	21	5.3	38	9.5	146	36.5	195	48.8
5-Desde que tuve este hijo, siento que casi nunca puedo hacer las cosas que me gusta hacer	16	4.0	48	12.0	146	36.5	190	47.5
6- Me siento descontenta (o) con la última compra que hice para mí	38	9.5	62	15.5	140	35.0	160	40.0
7-Hay algunas cosas que me molestan de mi vida	78	29.5	151	37.8	98	24.5	73	18.3
8-Tener un hijo me ha causado mas problemas de lo que yo esperaba en mi relación con mi pareja	24	6.0	42	10.5	117	29.3	217	54.3
9-Me siento sola (o) sin amigos	37	9.3	52	13.0	140	35.0	171	42.6
10-Usualmente cuando voy a una fiesta espero no divertirme	17	4.3	41	10.3	149	37.3	193	48.3
11-No estoy interesado en las personas como antes	30	7.5	99	24.8	136	34.0	135	33.8
12-No disfruto de las cosas como antes las disfrutaba	27	6.8	113	28.3	130	32.5	130	32.5
13-Mi hijo rara vez hace cosas para mi que me hacen sentir bien	40	10.0	90	22.5	117	29.3	153	38.3
14-Algunas veces siento que a mi hijo no le agrado y no quiere estar cerca de mi	23	5.8	80	20.0	103	25.8	194	48.5
15-Mi hijo me sonríe mucho menos de lo que espero	34	8.5	82	20.5	112	28.0	172	43.0
16-Cuando hago cosas para mi hijo, tengo la sensación de que mis esfuerzos no son bien apreciados	30	7.5	115	28.8	110	27.5	145	36.3
17-Frecuentemente cuando mi hijo juega, no ríe	17	4.3	28	7.0	129	32.3	226	56.5
18-Mi hijo no aparece aprender tan rápido como la mayoría de los niños	33	8.3	68	17.0	140	35.0	159	39.6
19-Mi hijo no parece sonreír tanto como la mayoría de los niños	31	7.8	32	8.0	138	34.5	199	49.6
20-Mi hijo no puede hacer tanto como yo esperaba	27	6.8	77	19.3	135	33.8	161	40.3
21-Toma mucho tiempo y es muy difícil para mi hijo acostumbrarse a nuevas cosas	32	8.0	77	19.3	136	34.0	155	38.6
23-Espero tener sentimientos mas calidos de cariño para mi hijo de los que tengo y esto me molesta	46	11.5	87	21.8	125	31.3	142	35.5
24-Algunas veces mi hijo hace cosas que me molestan solo por ser malo	37	9.3	69	17.3	145	36.3	149	37.3
25-Mi hijo parece llorar más seguido que la mayoría de los niños	24	6.0	53	13.3	148	37.0	175	43.8
26-Mi hijo generalmente se levanta de mal humor	29	7.3	84	21.0	133	33.3	154	38.5
27-Siento que mi hijo es muy sentimental y se altera fácilmente	76	19.0	130	32.5	105	26.3	89	22.3
28-Mi hijo hace algunas cosas que me molestan mucho	48	12.0	135	33.8	120	30.0	97	24.3
29-Mi hijo reacciona muy fuerte cuando pasan cosas que no le gustan	68	17.0	123	30.8	121	30.3	88	22.0
30-Mi hijo se moleta fácilmente por el detalle más pequeño	43	10.8	97	24.3	140	35.0	120	30.0
31-El horario de comer y de dormir de mi hijo fue más difícil de establecer de lo que yo esperaba	36	9.0	83	20.8	156	39.0	125	31.3
34-Hay algunas cosas que mi hijo hace que me molestan mucho	41	10.3	135	33.8	131	32.8	93	23.3
35-Mi hijo resulto ser más problemático de lo que esperaba	20	5.0	42	10.5	133	33.3	205	51.3
36-Mi hijo me demanda más que la mayoría de los niños	28	7.0	57	14.3	157	39.3	158	39.5

▨ Frecuencias más altas

En la **tabla 2** se presentan las frecuencias y porcentajes de los ítems con cinco categorías de respuesta, donde se encontró que el ítem 22 (Siento que soy:) y el ítem 32 (He encontrado que poner a mi hijo a que haga “algo” o “no”, me es:); obtuvieron un 5.5 %, la mayoría de los padres respondió dentro de la categoría numero 2 (una persona que tiene algunos problemas siendo padre o madre) y (algo difícil de lo que esperaba). En el ítem 33 (Piense cuidadosamente y cuenta el número de cosas que tu hijo hace que te molestan:) solo obtuvo el 3%, contestando en la categoría 5 (1-3). Este último resultado se refiere a que la mayoría de los padres en ese momento solo pudieron recordar de 1-3 cosas que hacen sus hijos que le molestan.

Tabla 2

Frecuencias y porcentajes de los ítems con cinco categorías de respuesta del instrumento IEP-VC, aplicado a grupos de padres de familia de la zona Oriente.

22- siento que soy:	1-No muy bueno siendo padre o madre		2-una persona que tiene algunos problemas siendo padre o madre		3. Un padre o madre promedio		4-un padre o madre mejor que el promedio		5-Un muy buen padre o madre	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
	52	13.0	112	28.0	107	26.8	63	15.8	66	16.5
32-He encontrado que poner a mi hijo a que haga "algo" o "no", me es:	1.-mas difícil de lo que esperaba		2.-algo difícil de lo que esperaba		3.-como lo esperaba		4.-algo fácil de lo que esperaba		5.-mas fácil de lo que esperaba	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
	57	14.3	139	34.8	94	23.5	70	17.5	40	10.0
33-Piensa cuidadosamente y cuenta el numero de cosas que tu hijo hace que te molestan	10+		8-9		6-7		4-5		1-3	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
	25	6.3	27	6.8	44	11.0	83	20.8	221	55.3

 **Frecuencias más altas**

Los resultados observados de las dos tablas de frecuencias (1 y 2) indican que la mayoría de los padres se inclinaron a contestar dentro de afirmaciones de desacuerdo, por lo que se podría concluir que la mayoría de los padres no muestran niveles significativos de estrés.

4.2) Medidas de tendencia central

Se utilizaron las medidas de tendencia central para conocer como se distribuyeron las respuestas de los 36 ítems del instrumento. Ver **tabla 3**.

Media:

Para la categoría de 4 respuestas el valor medio más bajo fue de 2.36 y el valor medio más alto fue de 3.41, sin embargo la mayoría de los ítems están entre 2.90 y 3.10.

Con lo que respecta a la categoría con 5 opciones de respuesta (ítems 22, 32 y 33) el valor medio más bajo fue de 2.74 y el valor medio más alto de 4.12.

Mediana:

Se observa que el valor medio es de 3.00. Por consiguiente, la categoría que más se repitió fue “En Desacuerdo” (D).

4.3) Desviación estándar:

Se obtuvo una desviación de 1.04 siendo este el valor más alto y el 0.80 el valor más bajo, estos datos son obtenidos dentro de las categorías con 4 opciones de respuesta, y el valor más bajo para la categorías con 5 opciones de respuesta (22, 32 y 33) es de 1.20 y el más alto de 1.27.

Tabla 3

Media, mediana y desviación estándar para cada uno de los 36 ítems

# DE ÍTEM	MEDIA	MEDIANA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
1	2.36 ▽	2.00	0.99
2	3.13	3.00	0.93
3	2.92	3.00	0.94
4	3.29	3.00	0.84
5	3.28	3.00	0.83
6	3.06	3.00	0.97
7	2.42	2.00	1.00

# DE ÍTEM	MEDIA	MEDIANA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
8	3.32	4.00	0.89
9	3.11	3.00	0.96
10	3.30	3.00	0.82
11	2.94	3.00	0.94
12	2.91	3.00	0.93
13	2.96	3.00	1.00
14	3.17	3.00	0.94
15	3.06	3.00	0.99
16	2.93	3.00	0.97
17	3.41 Δ	4.00	0.80 ∇
18	3.06	3.00	0.95
19	3.26	3.00	0.91
20	3.08	3.00	0.93
21	3.04	3.00	0.95
22	2.95	3.00	1.27 \uparrow
23	2.91	3.00	1.01
24	3.02	3.00	0.96
25	3.19	3.00	0.88
26	3.03	3.00	0.94
27	2.52	2.00	1.04 Δ
28	2.67	3.00	0.97
29	2.57	3.00	1.01
30	2.84	3.00	0.97
31	2.93	3.00	0.94
32	2.74 \downarrow	3.00	1.20 \downarrow
33	4.12 \uparrow	5.00	1.22
34	2.69	3.00	0.94
35	3.31	4.00	0.85
36	3.11	3.00	0.90

- \downarrow Valor más bajo de la media y desviación estándar con 5 categorías de respuesta.
 \uparrow Valor más alto de la media y desviación estándar con 5 categorías de respuesta.
 ∇ Valor más bajo de la media y desviación estándar con 4 categorías de respuesta.
 Δ Valor más alto de la media y desviación estándar con 4 categorías de respuesta.

Los resultados observados de la tabla 3, muestran que la categoría “En Desacuerdo” (D) fue la opción de respuesta en la que más se inclinaron los padres; por lo tanto, podría decirse que el nivel de estrés no es significativo. Además la media de los padres es de 3.41 y la mediana de 3.00, lo cual confirma la tendencia de la muestra de los 400 padres hacia la respuesta “En Desacuerdo” y “Completamente en Desacuerdo” (CD) del instrumento IEP-VC¹. Por otra parte, la desviación va desde el 0.80 al 1.04 lo que indica que los valores se encuentran poco dispersos, sin embargo las demás categorías de respuestas también fueron utilizadas por los padres.

¹ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

4.4) Análisis Factorial:

Se llevó a cabo un análisis factorial con rotación varimax y método de componentes principales, para darle validez al instrumento IEP-VC². Con el propósito de buscar el número mínimo de factores que expliquen el máximo de información contenida en los ítems. Esto se llevo a cabo calculando la matriz que expresa la variabilidad conjunta de los 36 ítems, seguido de la extracción del número óptimo de factores derivados del instrumento, así como la rotación de la solución para facilitar su interpretación y por último la estimación de las puntuaciones de los sujetos en las nuevas dimensiones.

Los resultados de este análisis indica la presencia de 8 factores con reactivos con una carga factorial de 0.40 o superior (basado en el instrumento original de Abidin, 1995, pág. 59-60), que muestra suficiente confiabilidad, de manera que el ítem 16 no cumplió con estos criterios teniendo una carga factorial de 0.37 mostrando poca confiabilidad, ver **tabla 4**.

Tabla 4

Matriz de factores con Rotación Varimax derivada del IEP-VC^{*}, aplicado a grupos de padres de familia de la zona Oriente

# de ítem	Dificultades del niño	Restricción del rol paterno	Relación padres e hijos	Depresión de los padres	Aceptación de los padres hacia el hijo	Demandas del hijo hacia los padres	Competencia de rol paterno	Apego paterno
30	0.748							
27	0.689							
29	0.687							
28	0.589							
31	0.502							
26	0.489							
25	0.411							
4		0.805						
5		0.722						
2		0.614	(0.412)					
3		0.509						
8		0.481						
14			0.642					
15			0.616					
17			0.553					
10			0.456					
13			0.444					
16**			0.374					
7				0.607				
11				0.586				

² Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

# de ítem	Dificultades del niño	Restricción del rol paterno	Relación padres e hijos	Depresión de los padres	Aceptación de los padres hacia el hijo	Demandas del hijo hacia los padres	Competencia de rol paterno	Apego paterno
9				0.582				
12				0.570				
6				0.504				
20					0.680			
18					0.670			
21					0.663			
19			(0.423)		0.625			
33						0.699		
35						0.684		
34						0.517		
36						0.488		
22							0.751	
32							0.608	
1				(0.452)			0.472	
24								0.676
23								0.663
Alfa total del factor	0.805	0.796	0.720	0.718	0.695	0.782	0.568	0.598

Rotación que converge en 9 iteraciones.

**Ítem que se encuentra por debajo del 0.40.

() Tuvieron carga en otro factor.

Por lo tanto, se puede señalar que el instrumento IEP-VC³ realmente evalúa de manera adecuada y los ocho factores que se identificaron se definieron como: **factor 1** *Dificultades del niño* (con 7 ítems), **factor 2** *Restricción del rol paterno* (con 5 ítems), **factor 3** *Relación padres e hijos* (con 6 ítems), **factor 4** *Depresión de los padres* (con 5 ítems), **factor 5** *Aceptación de los padres hacia el hijo* (con 4 ítems), **factor 6** *Demandas del hijo hacia los padres* (con 4 ítems), **factor 7** *Competencia de rol paterno* (con 3 ítems) y **factor 8** *Apego paterno* (con 2 ítems), estos dos últimos factores (7 y 8) mostraron poca confiabilidad, por tener un alfa total menor a 0.60.

Las definiciones de los factores fueron tomadas del Indicador de Estrés Paterno Versión Completa, ya que en el IEP-VC* solo se manejan tres factores que son, Ansiedad del padre, Interacción disfuncional padre-hijo y Dificultades del hijo.

³ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

4.5) Análisis de confiabilidad:

El Alpha de Cronbach es un modelo de consistencia interna, basado en el promedio de las correlaciones entre los ítems para evaluar cuánto mejoraría (o empeoraría) el índice de confiabilidad si se omitiera un determinado ítem. En este análisis el Instrumento IEP-VC⁴ obtuvo una consistencia interna de 0.9218 lo cual indica que si es confiable y puede ser aplicado.

Además, la nueva composición factorial, presenta un índice de confiabilidad mayor (0.92) que el instrumento original (0.91) y agrupa con congruencia ítems compatibles a nivel conceptual con el Indicador de Estrés Paterno Versión Completa. Esto implica que el instrumento puede medir el nivel de estrés paterno en la población del estudio.

Definición de los factores:

La definición, el número de ítems, la media, desviación y porcentaje de varianza explicada de cada uno de los factores se presentan en la **tabla 5**.

Al realizar el análisis factorial los resultados arrojan ocho factores y debido a que el IEP-VC^{*} arroja tres factores se procedió a revisar el Indicador de Estrés en su Versión Completa, el cual presenta trece factores dividiéndose en: seis para el dominio del niño y siete para el dominio del padre. Para darle un concepto adecuado a cada uno de los factores, se realizó una comparación entre el número de ítems del IEP-VC^{*} y ver a cual equivale en el Indicador de Estrés Paterno Versión Completa, para posteriormente saber a qué dominio y factor corresponde. (Abidin 1996, pág. 33, 34, 35, 59 y 60).

Se encontró que los factores *Competencia del rol paterno* y *Apego paterno* no son consistentes dentro de esta muestra, esto podría ser por el número de ítems que abarca cada factor.

⁴ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

Tabla 5

Se encuentra la definición, el número de ítems, la media, desviación y porcentaje de varianza explicada de cada factor

Factor	Definición	Ítems	Alfa	Desviación	% de varianza explicada
1. Dificultades del niño.	Se enfoca en una de las características del comportamiento básico del niño (humor, aceptabilidad y adaptabilidad) que las hacen fáciles o difíciles de manejar.	25, 26, 27, 28, 29, 30, 31	0.80	4.59	28.64
2. Restricción del rol paterno.	Se refiere a la libertad personal acerca del rol como padres y de otros aspectos de la vida. Evalúa el impacto negativo, pérdidas y sentido de resentimiento asociado con las percepciones acerca de la pérdida de los aspectos importantes de la vida.	2, 3, 4, 5, 8	0.79	3.28	6.88
3. Relación padres e hijos.	Es la percepción que los padres llega a tener de sus hijos, no encontrando expectativas en su papel, haciendo que la interacción con su hijo no los refuercen.	10, 13, 14, 15, 16, 17	0.75	3.14	4.74
4. Depresión de los padres.	Evalúa hasta qué punto la disponibilidad emocional de los padres hacia el hijo se daña y hasta qué punto la energía emocional y física de los padres se mejora. También evalúa el nivel de culpa en los padres.	6, 7, 9, 11, 12	0.71	3.29	3.70
5. Aceptación del padre hacia el hijo.	Está destinada al problema de cómo el niño puede conocer la expectativa de los padres que tienen de ellos (hijos). Está asociada a la dimensión del dominio del niño en las características socialmente deseables.	18, 19, 20, 21	0.78	2.85	3.26
6. Demanda del hijo hacia los padres.	Se refiere a la presión directa que ejerce el hijo hacia los padres. Estas conductas son acercamientos orientados y son actos de comisión.	33, 34, 35, 36	0.69	2.90	3.11
7. Competencia del rol paterno.	Evalúa el sentimiento de competencia del padre-madre respecto a su rol. Relaciona el conocimiento de cómo manejar la conducta del hijo y confortarla tomando las decisiones de cómo y cuándo disciplinar al hijo.	1, 22, 32	0.56	2.54	2.90*
8. Apego paterno.	Evalúa la intervención intrínseca que el padre-madre tiene respecto a su rol. Además determina el nivel de motivación del padre-madre para cumplir su rol.	23,24	0.59	1.66	2.82*

*Estos factores indican que no tienen poca consistencia.

4.6) Prueba t de student

Este análisis fue realizado para evaluar las diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto al nivel de estrés en su papel como padres, en la **tabla 6** se muestran los resultados en donde se observa que no existen diferencias significativas, ya que la significancia es $>$ a 0.05, a excepción del factor perteneciente a *Competencia del rol paterno* donde si se muestran diferencias significativas entre la variable independiente sexo ya que es $<$ a 0.05, en la cual el sexo femenino tiene una media baja de 2.62 y el sexo masculino una media alta de 2.99.

Tabla 6
Prueba t de student con la variable independiente sexo del padre

		t	p Sig.(2-tailed)	SEXO DEL PADRE			
				Femenino		Masculino	
				Media	Desviación	Media	Desviación
Dificultades del niño	Se asume que las variables son iguales	0.041	0.967	2.82	0.65	2.81	0.66
	Se asume que las variables no son iguales	0.041	0.967				
Restricción del rol paterno	Se asume que las variables son iguales	-0.931	0.352	3.17	0.66	3.25	0.59
	Se asume que las variables no son iguales	-1.002	0.319				
Relación padres e hijos	Se asume que las variables son iguales	-0.272	0.786	3.13	0.62	3.15	0.59
	Se asume que las variables no son iguales	-0.281	0.779				
Depresión de los padres	Se asume que las variables son iguales	-0.699	0.485	2.87	0.66	9.93	0.60
	Se asume que las variables no son iguales	-0.748	0.456				
Aceptación de los padres hacia el hijo	Se asume que las variables son iguales	-0.546	0.585	3.09	0.74	3.15	0.64
	Se asume que las variables no son iguales	-0.601	0.549				
Demandas del hijo hacia los padres	Se asume que las variables son iguales	-1.106	0.269	3.28	0.73	3.39	0.61
	Se asume que las variables no son iguales	-1.245	0.216				
Competencia del rol paterno	Se asume que las variables son iguales	-3.274	0.001*	2.62	0.83	2.99	0.84
	Se asume que las variables no son iguales	-3.266	0.002*	↓		↑	
Apego paterno	Se asume que las variables son iguales	0.065	0.948	2.96	0.83	2.95	0.83
	Se asume que las variables no son iguales	0.065	0.948				

▨ Significancia "p" $<$ a 0.05.

↓ Valor más bajo de la media

↑ Valor más alto de la media

Los resultados indican que si existen diferencias significativas dentro del factor *Competencia del rol paterno*. Esto señala, que las madres no reportan de manera frecuente el sentimiento de competencia con respecto a su rol; a diferencia del padre que si manifiesta este sentimiento.

Por lo mencionado en el marco teórico, hoy en día las madres siguen teniendo la responsabilidad de la educación y crianza de los hijos, a diferencia del padre que se percibe como proveedor del hogar.

Por otra parte en la **tabla 7**, se observan los resultados obtenidos al aplicar la prueba t de student con la variable independiente sexo del padre-madre, éstos resultados, fueron obtenidos con 67 padres y una muestra seleccionada al azar de 67 madres (tomada de la muestra original de los 400 sujetos); esto, para saber si en esta nueva muestra existen diferencias significativas con el mismo número de sujetos.

Las hipótesis para esta variable fueron:

Ho = No existen diferencias significativas entre el sexo de los padres y los ocho factores del IEP-VC⁵.

Ha = Existen diferencias significativas entre el sexo de los padres y los ocho factores del IEP-VC*.

El resultado indica que se debe aceptar la hipótesis nula, ya que las significancias son > a 0.05; por lo tanto, no existen diferencias significativas entre el sexo del padre y los 8 factores del IEP-VC*.

⁵ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

Tabla 7
Prueba t de student con la variable independiente sexo
con una muestra de 67 padres y una muestra aleatoria de 67 madres

		P		SEXO DEL PADRE			
				Femenino		Masculino	
		t	Sig.(2- colas)	Media	Desviación	Media	Desviación
Dificultades del niño	Se asume que las variables son iguales	-1.092	0.277	2.68	0.71	2.81	0.66
	Se asume que las variables no son iguales	-1.092	0.277				
Restricción del rol paterno	Se asume que las variables son iguales	-1.328	0.187	3.11	0.64	3.25	0.59
	Se asume que las variables no son iguales	-1.328	0.187				
Relación padres e hijos	Se asume que las variables son iguales	-0.893	0.374	3.05	0.66	3.15	0.59
	Se asume que las variables no son iguales	-0.893	0.374				
Depresión de los padres	Se asume que las variables son iguales	-0.991	0.323	2.82	0.64	2.93	0.60
	Se asume que las variables no son iguales	-0.991	0.323				
Aceptación de los padres hacia el hijo	Se asume que las variables son iguales	-1.644	0.103	2.94	0.79	3.15	0.64
	Se asume que las variables no son iguales	-1.644	0.103				
Demandas del hijo hacia los padres	Se asume que las variables son iguales	-1.246	0.215	3.23	0.85	3.39	0.61
	Se asume que las variables no son iguales	-1.246	0.215				
Competencia del rol paterno	Se asume que las variables son iguales	-1.336	0.184	2.78	0.96	2.99	0.84
	Se asume que las variables no son iguales	-1.336	0.184				
Apego paterno	Se asume que las variables son iguales	-1.022	0.309	2.80	0.85	2.95	0.83
	Se asume que las variables no son iguales	-1.022	0.309				

4.7) Correlación de Pearson

Se utilizó esta prueba estadística para ver si existe relación entre los factores del instrumento IEP-VC⁶. En la **tabla 8** se observa el resultado obtenido al realizar esta correlación.

Las hipótesis fueron:

Ho = No existe relación entre los factores del instrumento IEP-VC*.

Ha = Existe relación entre los factores del instrumento IEP-VC*.

⁶ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

Según los resultados obtenidos, se rechaza la hipótesis nula, puesto que sí existe relación entre los factores ya que el valor “p” es de 0.00 que es < a 0.01.

Tabla 8
Correlaciones entre los factores del IEP-VC*

Dificultad del hijo	Correlación de pearson Sig. (2-colas)	Dificultades del niño	Restricción del rol paterno	Relación padres e hijos	Depresión del padre	Aceptación del padre hacia el hijo	Demandas del hijo hacia el padre	Competencia del rol paterno	Apego paterno
Restricción del rol paterno	Correlación de pearson Sig. (2-colas)	0.408** 0.000							
Relación padres e hijos	Correlación de pearson Sig. (2-colas)	0.510** 0.000	0.636** 0.000						
Depresión de los padres	Correlación de pearson Sig. (2-colas)	0.419** 0.000	0.583** 0.000	0.578** 0.000					
Aceptación de los padres hacia el hijo	Correlación de pearson Sig. (2-colas)	0.546** 0.000	0.534** 0.000	0.580** 0.000	0.453** 0.000				
Demanda del hijo hacia los padres	Correlación de pearson Sig. (2-colas)	0.558** 0.000	0.391** 0.000	0.366 0.000	0.350** 0.000	0.454** 0.000			
Competencia del rol paterno	Correlación de pearson Sig. (2-colas)	0.442** 0.000	0.330** 0.000	0.359** 0.000	0.384** 0.000	0.367** 0.000	0.445** 0.000		
Apego paterno	Correlación de pearson Sig. (2-colas)	0.468** 0.000	0.446** 0.000	0.484** 0.000	0.410** 0.000	0.469** 0.000	0.378** 0.000	0.310** 0.000	

**Correlación con un nivel de significancia de 0.01 (con 2 colas).

Las medidas de correlación fueron retomadas de Coolican (2005), las cuales son:

0	Sin relación (SR)
0.1-0.39	Débil (D)
0.40-0.79	Moderada (M)
0.80-0.99	Fuerte (F)
1	Perfecta (P)

Por lo tanto, en la **tabla 9** se muestran las correlaciones entre los factores del IEP-VC⁷, dónde se encontró que:

El factor Dificultad del hijo correlacionó con los demás factores de forma moderada.

El factor *Restricción del rol* paterno correlacionó con los demás factores de forma moderada, a excepción de los factores Demanda del hijo hacia los padres y Competencia del rol paterno que correlacionó de forma débil.

El factor *Relación padres e hijos* correlacionó con los demás factores de forma moderada, a excepción de los factores Demanda del hijo hacia los padres y Competencia del rol paterno que correlacionó de forma débil.

El factor *Depresión de los padres* correlacionó con los demás factores de forma moderada, a excepción de los factores Demanda del hijo hacia los padres y Competencia del rol paterno que correlacionó de forma débil.

El factor *Aceptación de los padres hacia el hijo* correlacionó con los demás factores de forma moderada, a excepción del factor Competencia del rol paterno que correlacionó de forma débil.

El factor *Demanda del hijo hacia los padres* correlacionó con los demás factores de forma moderada, a excepción del factor Apego paterno que correlacionó de forma débil.

El factor *Competencia del rol paterno* correlacionó con los demás factores de una forma débil, a excepción del factor Dificultad del hijo y Demanda del hijo hacia los padres que correlacionó de forma moderada.

⁷ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin, 1995.

El factor *Apego paterno* correlacionó con todos los demás factores de forma moderada, a excepción de los factores Demanda del hijo hacia los padres y Competencia del rol paterno que correlacionó de forma débil.

Tabla 9

Correlaciones con un nivel de significancia de 0.001 entre los factores del IEP-VC⁸

Factores del instrumento IEP-VC*	Correlación con los factores del instrumento IEP-VC*
Dificultad del hijo	Restricción del rol paterno(+, M), Relación padres e hijos (+, M), Depresión de los padres (+, M), Aceptación de los padres hacia el hijo (+, M), Demanda del hijo hacia los padres (+, M), Competencia del rol paterno(+, M), Apego paterno (+, M)
Restricción del rol paterno	Relación padres e hijos (+, M), Depresión de los padres (+, M), Aceptación de los padres hacia el hijo (+, M), Demanda del hijo hacia los padres (+, D), Competencia del rol paterno(+, D), Apego paterno (+, M)
Relación padres e hijos	Depresión de los padres (+, M), Aceptación de los padres hacia el hijo (+, M), Demanda del hijo hacia los padres (+, D), Competencia del rol paterno(+, D), Apego paterno (+, M)
Depresión de los padres	Aceptación de los padres hacia el hijo (+, M), Demanda del hijo hacia los padres (+, D), Competencia del rol paterno(+, D), Apego paterno (+, M)
Aceptación de los padres hacia el hijo	Demanda del hijo hacia los padres (+, M), Competencia del rol paterno(+, D), Apego paterno (+, M)
Demanda del hijo hacia los padres	Competencia del rol paterno(+, M), Apego paterno (+, D)
Competencia del rol paterno	Apego paterno (+, D)
Apego paterno	Esta correlacionó con todos los factores.

(+) Indica que es un valor positivo

Finalmente con esta prueba se trataba de ver la relación que existe entre los ocho factores del IEP-VC*; dónde los resultados indican la existencia de dicha relación con un nivel de significancia de (0.00).

4.8) ANOVA

Se realizó esta prueba estadística para analizar si existen diferencias significativas en cada una de las variables:

⁸ Indicador de Estrés Paterno Versión Corta, Abidin 1995.

Estado civil:

Las hipótesis para esta variable fueron:

Ho = No existen diferencias significativas en el estado civil de los padres.

Ha = Existen diferencias significativas en el estado civil de los padres.

En la **tabla 10** se observan los resultados encontrados; la cual indica que se debe de rechazar la hipótesis nula; ya que, sí existen diferencias significativas entre el estado civil de los padres.

Dentro del factor *Dificultad del hijo*, el estado civil soltero tiene la media más baja con 2.59 y el estado civil “divorciada” tiene la media más alta con 3.17. Según los resultados, las madres solteras tienen más facilidades de manejar el comportamiento de sus hijos; esto se explica, por que han estado solas en el proceso de la educación. Por el contrario, las madres o padres divorciados perciben más dificultades en el manejo del comportamiento de sus hijos, esto podría estar relacionado con los cambios sufridos en el proceso de divorcio.

Otro factor que mostró diferencias significativas es *Depresión de los padres*, donde la media más baja es de 2.00 que corresponde al estado civil “viuda (o)”, mientras que el estado civil “casada (o)” obtuvo la media más alta con 2.96. Se puede interpretar que las casadas (os) muestran mayor índice de depresión en su rol como padre-madre ya que se perciben a “sí mismos” como olvidados de sus propias necesidades.

Por último, el factor que también obtuvo diferencias significativas es *Demanda del hijo hacia los padres*, dónde la media más baja es del estado civil “unión libre” con 3.05 y la media más alta es de 3.83 del estado civil “viuda (o)”. Los resultados indican, que las viudas (os) perciben mayor presión de los hijos, lo que puede estar relacionado con su papel individual en la paternidad. En el caso de la unión libre se percibe menor demanda de los hijos hacia los padres, lo que puede estar relacionado con la presencia de estos.

Tabla 10

Anova de una vía con la variable estado civil

	ESTADO CIVIL													
	F	p	Casada		Madre Soltera		Divorciada		Viuda		Soltera		Unión libre	
			Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.
Dificultad del niño	3.313	0.006**	2.88	0.64	2.59 ↓	0.61	3.17 ↑	0.56	2.66	0.90	2.79	0.63	2.60	0.63
Restricción del rol paterno	1.505	0.187	3.25	0.62	3.12	0.65	3.26	0.60	2.60	1.40	3.14	0.66	3.06	0.61
Relación padres e hijos	2.024	0.75	3.20	0.60	3.21	0.61	3.23	0.50	2.44	9.62	3.13	0.60	3.00	0.57
Depresión de los padres	2.799	0.017**	2.96 ↑	0.63	2.91	0.65	2.89	0.58	2.00 ↓	1.03	2.71	0.72	2.73	0.59
Aceptación de los padres hacia el hijo	1.799	0.112	3.15	0.72	2.95	0.66	3.48	0.47	3.08	0.38	3.05	0.65	2.93	0.79
Demanda del hijo hacia los padres	2.791	0.017**	3.38	0.66	3.09	0.78	3.36	0.62	3.83 ↑	0.52	3.28	0.70	3.05 ↓	0.87
Competencia del rol paterno	1.545	0.175	2.76	0.87	2.52	0.88	2.84	0.82	2.66	0.88	2.47	0.86	2.50	0.7126
Apego paterno	1.760	0.120	2.97	0.81	3.21	0.80	3.15	0.59	3.16	1.04	2.97	0.84	2.70	0.8483

▨ ** Significancia "p" < a 0.05.

↓ Valor más bajo de la media

↑ Valor más alto de la media

Edad del padre-madre:

Las hipótesis para esta variable fueron:

Ho = No existen diferencias significativas en la edad del padre-madre.

Ha = Existen diferencias significativas en la edad del padre-madre.

En la **tabla 11** se muestran los resultados de la prueba ANOVA con la variable edad del padre, la cual indica que se debe de aceptar la hipótesis nula ya que no se encontraron diferencias significativas entre las edades de los padres-madres y los 8 factores del instrumento, ya que el valor p fue > a 0.05.

Tabla 11

Anova de una vía con la variable edad del padre-madre

	EDAD DEL PADRE - MADRE											
			17-26 años		27-36 años		37-46 años		47-56 años		57-66 años	
	F	p	Media	Desv.								
Dificultad del hijo	0.111	0.979	2.79	0.55	2.80	0.66	2.84	0.69	2.85	0.68	2.88	0.60
Restricción del rol paterno	0.261	0.903	3.10	0.50	3.21	0.64	3.19	0.68	3.27	0.66	3.18	0.83
Relación padres e hijos	0.392	0.814	3.04	0.61	3.15	0.64	3.14	0.59	3.22	0.54	3.03	0.58
Depresión de los padres	0.715	0.582	2.73	0.56	2.89	0.66	2.99	0.67	3.03	0.65	2.85	0.72
Aceptación de los padres hacia el hijo	0.105	0.981	3.11	0.67	3.11	0.71	3.10	0.74	3.20	0.74	3.13	0.42
Demanda del hijo hacia los padres	0.953	0.434	3.31	0.50	3.26	0.73	3.28	0.73	3.51	0.62	3.54	0.45
Competencia del rol paterno	1.162	0.327	2.39	0.59	2.67	0.83	2.71	0.87	2.69	0.84	2.93	1.06
Apego paterno	0.476	0.753	2.87	0.88	2.94	0.86	2.98	0.80	3.14	0.80	3.09	0.58

Edad del hijo:

Las hipótesis para esta variable fueron:

Ho = No existen diferencias significativas en la edad de los hijos.

Ha = Existen diferencias significativas en la edad de los hijos.

Al realizar la prueba ANOVA con la variable Edad del hijo, el resultado indica que se debe de rechazar la hipótesis nula, ya que sí existen diferencias significativas en los factores por ser $<$ a 0.05. El factor *Relación padres e hijos* tiene la media más baja con 2.97 que corresponde a la edad del hijo de 9 años, mientras que la media más alta es de 3.31 para la edad del hijo de 8 años. En este factor los padres tienen mayor relación con los hijos que se encuentran en la edad de los ocho años ya que están en la etapa de la niñez, por su parte existe menor relación con los niños de nueve años ya que empieza a dejar la niñez y comienza con la etapa de la pubertad.

Otro factor que también obtuvo diferencias significativas es *Aceptación del hijo hacia los padres*, dónde la media más baja correspondiente a la edad del hijo de 9 años es de 2.82 y la edad de 10 años obtuvo la media más alta con 3.27.

Sin embargo en estos dos factores los resultados no permiten establecer patrones claros, ya que el valor de la media más alto y más bajo es mínimo para que pueda interpretarse.

Y por último, el factor *Competencia del rol paterno* tiene la media más baja con 2.38 para la edad del hijo de 9 años, y la media más alta es de 3.00 que corresponde a la edad del hijo de 10 años. Se mostró una diferencia lo que indica que, entre estas edades (9 y 10 años) los hijos influyen de manera significativa en los padres para que estos tengan un sentimiento de competencia respecto a su rol. **Ver Tabla 12.**

Tabla 12

Anova de una vía con la variable edad del hijo

			EDAD DEL HIJO													
	F	Sig.	6 años		7 años		8 años		9 años		10 años		11 años		12 años	
			Me dia	De sv.	Me dia	De sv.	Me dia	De sv.	Me dia	De sv.	Me dia	De sv.	Me dia	De sv.	Me dia	De sv.
Dificultad del hijo	1.678	0.126	2.61	0.40	2.95	0.58	2.72	0.76	2.71	0.68	2.83	0.67	3.03	0.78	2.79	0.63
Restricción del rol paterno	2.043	0.059	3.02	0.52	3.15	0.64	3.27	0.66	3.02	0.65	3.31	0.67	3.41	0.56	3.16	0.64
Relación padres e hijos	2.242	0.039**	3.18	0.49	3.19	0.55	3.31↑	0.66	2.97↓	0.65	3.17	0.66	3.30	0.56	3.02	0.59
Depresión de los padres	1.283	0.264	2.91	0.37	2.84	0.65	2.94	0.63	2.66	0.70	2.99	0.72	2.93	0.70	2.87	0.64
Aceptación de los padres hacia el hijo	2.168	0.046**	3.05	0.48	3.23	0.65	3.08	0.81	2.82↓	0.90	3.27	0.66↑	3.14	0.70	3.11	0.66
Demanda del hijo hacia los padres	0.354	0.907	3.23	0.47	3.24	0.69	3.35	0.71	2.25	0.78	3.35	0.73	3.38	0.70	3.25	0.73
Competencia del rol paterno	2.583	0.018**	2.66	0.74	2.60	0.80	2.63	0.97	2.38↓	0.71	3.00	0.93↑	2.75	0.89	2.71	0.80
Apego paterno	0.727	0.628	2.72	0.59	2.93	0.86	2.94	0.88	3.08	0.74	3.08	0.88	3.05	0.83	2.91	0.85

*Significancia "p" < a 0.05.

↓ Valor más bajo de la media.

↑ Valor más alto de la media

CAPÍTULO 4. CONCLUSIÓN

La relación que se establecen entre padres e hijos cobra una gran importancia en la convivencia diaria familiar; sin embargo, la tarea de educar, criar y disciplinar al hijo es una labor complicada que puede poner bajo estrés al padre, afectando así la relación con el hijo; por esto debe de ser explorada, ya que en México existen pocas investigaciones que aporten al tema del estrés familiar.

Por esta razón, el objetivo de este estudio fue tener una herramienta que pueda evaluar, diagnosticar e intervenir de manera temprana el estrés dentro de las relaciones padres e hijos y que ayude en el campo de la clínica infantil.

Los resultados de esta investigación muestran que el instrumento IEP-VC en español, cuenta con una confiabilidad y una validez satisfactoria, por lo tanto, si valoran el nivel de estrés paterno, y de esta manera es posible utilizarlo como medida confiable y válida

Al realizar diversos análisis estadísticos dentro del presente estudio, se encontraron diferencias en algunos factores del instrumento IEP-VC con respecto a las variables sociodemográficas (sexo del padre-madre, estado civil del padre-madre), dichas diferencias muestran que en general las madres no tienen el sentimiento de competencia con respecto a su rol, a diferencia de los padres que si manifiestan una evaluación en su desempeño como papá. Por otra parte, los “casados (as)” muestran mayor depresión en su rol como padres; y finalmente, se encontró que las edades de los hijos entre los 9 y 10 años influyen de manera significativa en los padres para que estos tengan un sentimiento de competencia respecto a su rol.

Al calificar el protocolo de respuesta de los 400 padres-madres, no se encontró un nivel significativo de estrés en los factores que componen el instrumento

IEP-VC; esto, de acuerdo a lo que se establece en el manual de Abidin (1996, Pág. 56),

Algunas de las limitaciones y recomendaciones que se encontraron en esta investigación son:

1. Se sugiere que nuevamente se aplique el instrumento IEP-VC, para confirmar la estructura factorial, así como la validez y confiabilidad.
2. La muestra no fue lo suficiente equitativa, ya que fueron más mujeres encuestadas que hombres. Por lo que se recomienda que se realice un nuevo estudio con una población más proporcional para tener oportunidad de realizar un análisis más exhaustivo y poder sacar mayor provecho a los datos que arroje el instrumento.
3. Con respecto a las variables sociodemográficas se sugiere que se incluyan las variables: escolaridad, ocupación de los padres y número de hijos, esto para tener mayores datos y enriquecer los resultados.
4. Es importante mencionar la oportunidad que brinda el estudio para pensar en la realización de intervenciones educativas a los padres con respecto al manejo del estrés familiar y sobre todo el estrés paterno, así también sobre las diversas prácticas disciplinarias, ya que se conocen las consecuencias que pueden ocasionar el no saber como modificar la conducta inapropiada del niño, además de como conducir la relación padres e hijos y aprender a conocerse mejor como persona y como padre.
5. Por último, así como es esencial brindar información a los padres sobre este tema también es importante hacer un llamado a los académicos, investigadores y psicólogos del área educativa para que estén bien informados sobre este tema.

Por eso se espera que este estudio sirva como antecedente a futuras investigaciones sobre el tema, ya que como es sabido en México uno de los tipos de padres que mas predomina es el autoritario que utiliza el maltrato físico-psicológico hacia los hijos, alterando el progreso del desarrollo emocional y conductual del niño, provocando entre otras problemáticas el mal aprovechamiento escolar, la desobediencia, la baja autoestima, la incapacidad para controlar impulsos, la agresión, etc.

Por lo tanto, los problemas de conducta infantil son un factor asociado a los niveles de estrés que presentan los padres en la crianza de sus hijos, por eso es importante utilizar estrategias de prevención (como el instrumento IEP-VC) para conocer las características de la interacción entre padres e hijos y así evitar caer en un ciclo que perpetúe los patrones de problemáticas sociales.

Finalmente la realización de este trabajo brindó la oportunidad de reafirmar los diversos conocimientos que adquirimos a lo largo de nuestra formación profesional, y adquirir experiencias al estar en contacto con los padres y las autoridades de las escuelas.

De igual manera este trabajo abrió un panorama donde se comprendió lo importante que es la relación padres e hijos así como las situaciones que la afectan y que influyen a la familia.

BIBLIOGRAFÍA

Abidin, R. R. (1995). *Parenting stress index: professional manual*. Odessa, [Indicador de estrés paterno Manual profesional] Florida: Psychological assessment resources.

Ackerman, N. (1978). *Grupoterapia de la familia*. Buenos Aires: Hormé S.A.E. Paidós.

Amaya, G. y Prado, A. (2002). *Padres obedientes, hijos tiranos. Una generación preocupada por ser amigos y que olvidan ser padres*. México: Trillas.

Bañuelos, L., P. y Verdigué, M., L. (2005). *Educación y Familia*. En Bahía B., Magaña, V., Monroy, R. (Coords). *Psicología, educación y sociedad en México y Brasil. Un compromiso social para América Latina* (pp. 87-110). México: UNAM. FES-Zaragoza.

Barocio, R., Eguía, E., García, B., Ibáñez, M. A. (1980). *La formación de padres en el manejo de sus hijos*. Documento inédito. México: UNAM. Facultad de Psicología.

Barrios, A. (2006). *Prácticas disciplinarias y estrés en la crianza como factores asociados al espasmo del sollozo*. México. Tesis Licenciatura en Psicología: Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.

Beavers, R. y Hampson, R. (1995). *Familias exitosas. Evaluación, tratamiento e intervención*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

Belart, A y Ferrer, M. (1998). *Una visión sistemática de la familia*. España: Desclée de Brouwer.

Cabrera, G. (2006). *Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos*. Colombia: Universidad Católica de Colombia. Acta Colombiana de Psicología. Noviembre. Año 2006. Volumen 9. Número 002.

Campion, J. (1987). *El niño en su contexto. La teoría de los sistemas familiares en psicología de la educación*. Barcelona, España: Paidós.

Chávez, R. (2001). *Hijos geniales. 12 claves para potenciar las capacidades de tus hijos*. México: Alfa omega.

Coolican, H. (2005). *Métodos de Investigación y estadística en psicología*. México: Manual Moderno.

Diez, B. (1992). *Manejo del estrés*. México: ALPE.

Folch y Soler (1999). *Educación a los hijos. Cada día es más difícil*. España: Eumo Octaedro.

Gimeno, C. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. España: Ariel.

Ivancevich, J. y Matteson. (1985). *Estrés y trabajo*. México: Editorial Trillas.

Jayne, M. (1996). *Paternidad de excelencia. Descubra los secretos de una excelente relación con sus hijos*. México: Panorama.

Latapi. (20 de Febrero de 1997). México: Gaceta UNAM.

Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1991). *Estrés y procesos cognitivos*. México: Ediciones Roca.

López, L. y Herrera, C. (2003). *Familia, evaluación e intervención. Colección "educación, orientación y terapia familiar"*. Madrid, España: CCS.

López, M. (2003). *Reporte de actividades realizadas durante la prestación del servicio social*. México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Universidad Nacional Autónoma de México.

Macía, A. (2005), *Ser padres. Educar y afrontar los conflictos cotidianos en la infancia*. España: Pirámide.

Martínez, M. (1996). *Diagnóstico sobre la Familia Mexicana. Políticas públicas que inciden en las familias de México*. México. DIF. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.

Minuchin, S. (2004). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa S.A.

Minuchin, S. y Fishman, C. (1994). *Técnicas de terapia familiar*. México Buenos Aires Barcelona: Paidós

Minuchin, S. y Lee, Y. (1998). *El arte de la terapia familiar*. México Buenos Aires Barcelona: Paidós

Minuchin, S. y Nichols, M. (1994). *La recuperación de la familia. Relatos de esperanza y renovación*. México Buenos Aires Barcelona: Paidós

Naranjo, N. (1997). *¿Cómo es su familia?, ¿Contribuye usted y su familia a una sociedad mejor?, (Temas de reflexión personal y el trabajo de grupo)*. España: Mensajero.

Pick, S. (1995). *Aprendiendo a ser papá y mamá (de niños y niñas desde el nacimiento hasta los 12 años)*. México: Planeta.

Rodrigo, M. y Palacios, J. (2001). *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza.

Tierno, B. (1996). *Tu hijo, problemas y conflictos*. España: Temas de hoy.

AneXos

ANEXO 1

Composición de la muestra del IEP en su versión corta, aplicado a padres de familia de la zona oriente de la Ciudad de México con respecto a las variables sociodemográficas.

Variable	Número de sujetos
Sexo del padre	
Masculino	67
Femenino	333
Estado civil	
Casado	244
Soltero	23
Divorciado	13
Viuda	3
Madre soltera	24
Unión Libre	58
Datos Perdidos	35
Edad del padre	
17-26 años	29
27-36 años	176
37-46 años	120
47-56 años	24
57-66 años	11
Datos Perdidos	40
Sexo del niño	
Masculino	224
Femenino	176
Edad del niño	
6 años	18
7 años	56
8 años	37
9 años	50
10 años	59
11 años	37
12 años	99
Datos perdidos	44

Total de padres encuestados 400

ANEXO 2

Instrumento IEP-VC

Nombre: _____ Sexo: _____ Fecha de Nacimiento: _____

Estado Civil: _____ Fecha: _____

Nombre del hijo: _____ Sexo: _____ Fecha de Nacimiento: _____

CA = Completamente de Acuerdo A = De Acuerdo D = En Desacuerdo CD = Completamente en Desacuerdo

1.	Seguido tengo el sentimiento de que no puedo manejar las cosas bien.	CA	A	D	CD	
2.	Me encuentro desperdiciando mi vida para satisfacer las necesidades de mi hijo mas de lo nunca espere.	CA	A	D	CD	
3.	Me siento atrapado por las responsabilidades como padre o madre.	CA	A	D	CD	
4.	Desde que tuve este hijo no he podido hacer cosas nuevas o diferentes.	CA	A	D	CD	
5.	Desde que tuve este hijo, siento que casi nunca puedo hacer las cosas que me gusta hacer.	CA	A	D	CD	
6.	Me siento descontenta (o) con la ultima compra de ropa que hice para mi.	CA	A	D	CD	
7.	Hay algunas cosas que me molestan de mi vida.	CA	A	D	CD	
8.	Tener un hijo me ha causado más problemas de lo que yo esperaba, en mi relación con mi pareja.	CA	A	D	CD	
9.	Me siento sola (o) sin amigos.	CA	A	D	CD	
10.	Usualmente cuando voy a una fiesta espero no divertirme.	CA	A	D	CD	
11.	No estoy interesado en las personas como antes.	CA	A	D	CD	
12.	No disfruto las cosas como antes las disfrutaba.	CA	A	D	CD	
13.	Mi hijo rara vez hace cosas para mí que me hagan sentir bien.	CA	A	D	CD	
14.	Algunas veces siento que a mi hijo no le agrado y no quiere estar cerca de mí.	CA	A	D	CD	
15.	Mi hijo me sonríe mucho menos de lo que espero.	CA	A	D	CD	
16.	Cuando hago cosas para mi hijo, tengo la sensación de que mis esfuerzos no son bien apreciados.	CA	A	D	CD	
17.	Frecuentemente cuando mi hijo juega, no ríe.	CA	A	D	CD	
18.	Mi hijo no parece aprender tan lapido como la mayoría de los niños.	CA	A	D	CD	
19.	Mi hijo no parece sonreír tanto como la mayoría de los niños.	CA	A	D	CD	
20.	Mi hijo no puede hacer tanto como yo esperaba.	CA	A	D	CD	
21.	Toma mucho tiempo y es muy difícil para mi hijo acostumbrarse a nuevas cosas.	CA	A	D	CD	
Para la siguiente oración, escoge tu respuesta de las opciones 1 al 5						
22.	Siento que soy:	1	2	3	4	5
	1. No muy bueno siendo padre o madre.					
	2. Una persona que tiene algunos problemas siendo padre o madre.					
	3. Un padre o madre promedio.					
	4. Un padre o madre mejor que el promedio.					
	5. Un muy buen padre o madre.					
23.	Espero tener sentimientos más cálidos de cariño para mi hijo de los que tengo y eso me molesta.	CA	A	D	CD	
24.	Algunas veces mi hijo hace cosas que me molestan solo por ser malo.	CA	A	D	CD	
25.	Mi hijo parece llorar mas seguido que la mayoría de los niños.	CA	A	D	CD	
26.	Mi hijo generalmente se levanta de mal humor.	CA	A	D	CD	
27.	Siento que mi hijo es muy sentimental y se altera fácilmente.	CA	A	D	CD	
28.	Mi hijo hace algunas cosas que me molestan mucho.	CA	A	D	CD	
29.	Mi hijo reacciona muy fuerte cuando pasan cosas que no le gustan.	CA	A	D	CD	
30.	Mi hijo se molesta fácilmente por el detalle más pequeño.	CA	A	D	CD	
31.	El horario de dormir y de comer de mi hijo fue más difícil de establecer de lo que yo esperaba.	CA	A	D	CD	
Para la siguiente oración, escoge tu respuesta de las opciones 1 al 5						
32.	He encontrado que poner a mi hijo a que haga "algo" o que "no" lo haga me es:	1	2	3	4	5
	1. Más difícil de lo que esperaba.					
	2. Algo difícil de lo que esperaba.					
	3. Como lo esperaba.					
	4. Algo fácil de lo que esperaba.					
	5. Más difícil de lo que esperaba.					
Para la siguiente oración escoge tu respuesta de las opciones "10+" a "1-3"						
33.	Piense cuidadosamente y cuente el número de cosas que su hijo hace que te molesten. Por ejemplo: se rehúsa a escuchar, llora, interrumpe, pelea, se queja, etc.	10+	8-9	6-7	4-5	1-3
34.	Hay algunas cosas que mi hijo hace que me molestan mucho.	CA	A	D	CD	
35.	Mi hijo resultado ser más problemático de lo que esperaba.	CA	A	D	CD	
36.	Mi hijo me demanda más que la mayoría de los niños.	CA	A	D	CD	

ANEXO 3

Instrucciones del instrumento

PSI Versión Corta

Instrucciones:

Este cuestionario consta de 36 enunciados. Lea cada uno con cuidado. Para cada enunciado, por favor ponga atención en el hijo que mas le preocupe y marque la respuesta que mas represente su opinión.

Marca **CA** si esta Completamente de Acuerdo.

Marca **A** si esta de Acuerdo.

Marca **D** si esta en Desacuerdo.

Marca **CD** si esta Completamente en Desacuerdo.

Por ejemplo, si a veces te diviertes viendo películas, marca A en respuesta a la oración.

Me divierto viendo películas. CA ~~A~~ D CD

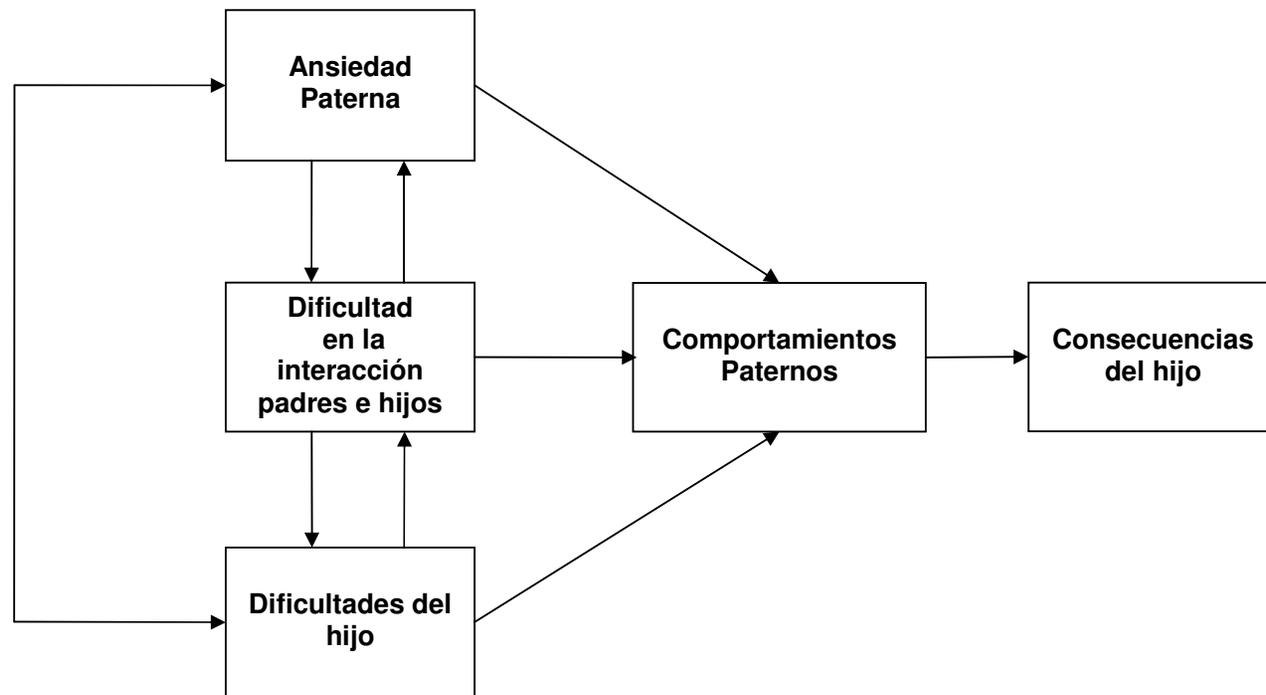
Cuando no encuentres una respuesta exacta a lo que sienta, por favor marque la respuesta que se acerca a describir lo que siente. SU PRIMERA REACCION A CADA PREGUNTA DEBERA SER LA RESPUESTA.

Marque solo una respuesta por cada enunciado y responda a todos.

Antes de responder a las oraciones escriba su nombre, sexo, fecha de nacimiento, estado civil, nombre del niño, sexo del niño, fecha de nacimiento del niño y fecha del día de la aplicación del cuestionario.

ANEXO 4

Figura 1. Modelo teórico del Indicador de Estrés Paterno Versión Corta (Abidin, 1976).



ANEXO 5

Composición de la muestra del IEP en su versión corta con respecto a las variables sociodemográficas.

Variable	Primera muestra^a	Segunda muestra^b	Total de las muestras^c
Sexo del niño			
Masculino	54.0%	53.0%	53.0%
Femenino	46.0%	47.0%	47.0%
Raza del niño			
Blanco	96.0%	83.0%	87.0%
Afroamericano	3.0%	13.0%	10.0%
Otro	1.0%	4.0%	3.0%
Estado civil			
Casado	98.0%	83.0%	88.0%
Soltero	1.0%	9.0%	6.0%
Divorciado	1.0%	5.0%	4.0%
Separado	0.0%	3.0%	2.0%
Nivel de educación de la madre			
Primaria	26.7%	20.5%	22.5%
Secundaria	37.8%	37.3%	37.4%
Preparatoria	25.9%	28.1%	27.3%
Licenciatura	9.6%	14.1%	12.6%
Nivel de educación del padre			
Primaria	34.4%	24.3%	27.7%
Secundaria	30.7%	31.0%	30.9%
Preparatoria	21.1%	24.4%	23.3%
Licenciatura	13.7%	20.3%	18.1%
Trabajo de la madre			
Empleado de tiempo completo	61.3%	70.9%	67.6%
Empleado de medio tiempo	25.4%	12.3%	16.7%
Desempleado	13.3%	16.8%	15.7%

a =530 sujetos, **b** = 270 sujetos, **c** =800sujetos